

31. MAR. 1925



31. MAR. 1925

31. MAR. 1925

31. MAR. 1925

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL
“ASTRA”

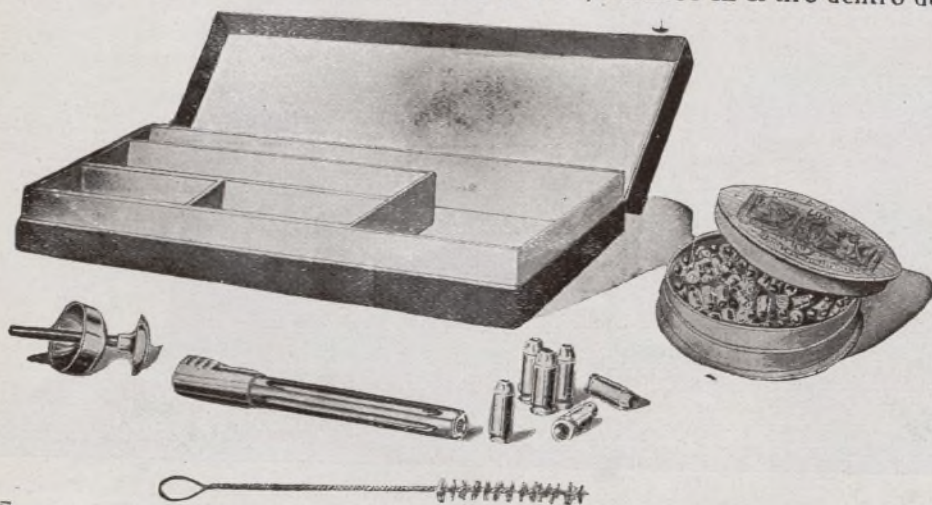
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑON DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:
A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3,75 ptas. trimestre.—7,50, semes-
tre.—15,00, año. —
Extranjero, 12,00 ptas. semestre.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

31 Marzo de 1925

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 100



Por otras patrias y otros cielos

— Novela por IGLESIAS HERMIDA —

(Continuación)

—Entonces, ¿Sir Eward Gibbssom venía a ver a su hermano?

El indio afirmó.

—Sir Allac, ¿estuvo también en la India?— insistió Alberto.

—Sí.

—¿Se distinguió también por sus infamias como su hermano?

—Sí.

—Entonces, indio vengativo o justiciero, a Sir Allac Gibbssom lo has matado tú.

—Sí—afirmó el indio con sencillez.—Y no he matado también a Sir Eward, porque tiene algo

en la cara ese hombre que me hizo comprender que no podría matarlo.

Alberto miró con fijeza al indio. Sus ocho pies de estatura, su aspecto invencible de hércules y, sobre todo, su mirada salvaje sin una leve chispa de temor, desmentían aquella frase final. El indio no le tenía miedo a nadie, ni siquiera a Sir Eward Gibbssom.

Alberto subió a los pisos superiores de la casa. La gran ruleta funcionaba furiosamente. En el "bar", una verdadera muchedumbre silenciosa, bajo las luces opacas, bebía y fumaba con una seriedad sacerdotal.

Alberto comunicó a unas cuantas personas su descubrimiento del muerto de la cueva. Unos cuantos "gentlemens" se alzaron de sus sillas y fueron en busca de la sensación macabra.

Aquella serenidad del vicio elegante fatigó pronto a Alberto. Abandonó aquellas salas donde el humo de las plantas de Oriente enervaba, y salió a los corredores hacia la calle.

En la puerta halló al indio gigante oculto tras un pesado cortinón. El indio, vestido a la europea, pero con los aretes malteses en las orejas, al ver a Alberto salió a su encuentro:

—Huyo, Mr. Albert, huyo a la India. Aquí me descubrirían y Sir Eward Gibbssom se vengaría de mí.

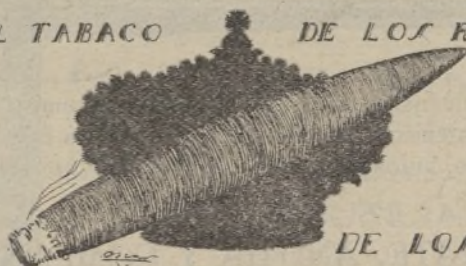
—¿Y a dónde vas ahora?—preguntó Alberto.

—A una taberna de los suburbios, a buscar dinero—contestó el indio.

ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero
y Cia.



Habana.

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

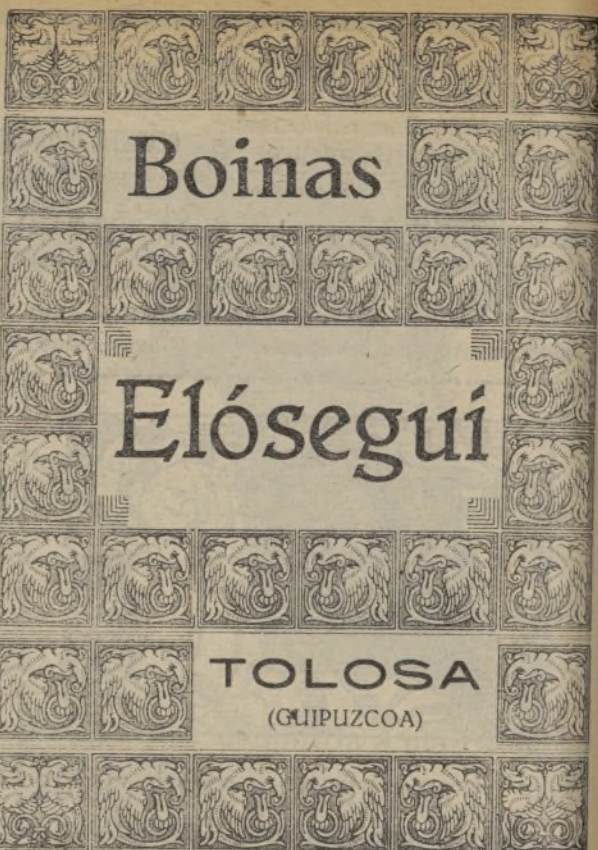
M A D R I D

—Te acompaño.

—Bueno.

No habían hecho más que avanzar por la calle Victoria hasta Horseferry, cuando oyeron en la puerta del palacete de mármol fuertes aldabonazos. Volvieron la cabeza por si el grupo descubierto allá lejos estaba formado por policías; los fugitivos huyeron hacia la calle Warwick. Pasaron como sombras ante el Parlamento y traspusieron el Támesis por el puente de Westminster.

Alberto seguía al indio gigantesco. Detrás del famoso "bar" Tromphus, cerrado por orden judicial, presenciaron, entre la niebla, una escena



muy vulgar en los muelles de Londres: un atraco. Dos hombres vigorosos zarandeaban a otro, desvalijándole y golpeándole cruelmente.

El indio y Alberto, ocultos detrás de un pilarete del muelle, presenciaron la operación; el indio, arrodillado, con las manos apoyadas en el suelo, prestaba una atención tan profunda, tan completa, que extrañó un poco a Alberto.

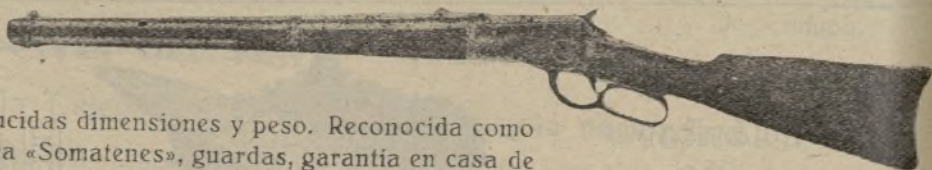
La operación del atraco terminó. El asaltado transeunte quedó tendido e inmóvil en el suelo. Los atracadores se apartaron un metro del caído y se repartieron algo con rapidez.

El indio dió un salto de tigre y cayó sobre los

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos



DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es, adquiéralos! ¡



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

y

**Cicatrizante
Velox**

asaltantes. A uno le dió un puñetazo espantoso sobre la nuca que le derribó atóntado. Al otro le sujetó las muñecas como a un niño.

—El dinero. Venga todo lo que acabáis de robarle a ese hombre—dijo el indio.

—No quiero. Suéltame—contestó el ladrón.

El indio le dió un rodillazo espantoso en el vientre a su enemigo. Este se dobló haciendo una mueca de dolor. El indio soltó las muñecas de aquel pobre diablo y le dirigió un golpe recto al pecho.

Inmediatamente desvalijó a los dos. Un reloj de oro, unas sortijas, las carteras, un puñado de libras esterlinas. ¡A vivir! El indio todavía puso en pie a uno de los caídos para acabar de registrarlo. De uno de los bolsillos interiores cayó al suelo un revólver. Sin duda no estaba en el seguro, porque del golpe se disparó. Alberto, sobrecogido, se sintió arrastrado por el indio hasta el puente de Westminster. Saltaron la barandilla y quedaron en equilibrio sobre la cornisa,



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

Ayuntamiento de Madrid



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

oyendo mugir la muerte allá abajo en la corriente del Támesis.

Agazapados, sujetos a las traviesas de hierro de la barandilla, vieron pasar a dos polizontes gigantes que se dirigían hacia el lugar donde había sonado el tiro.

Esperaron a que aquellas dos moles se alejaran. Volvieron a saltar hacia adentro de la barandilla. Como Alberto se enganchara en un fleje roto, el indio le tendió los brazos; sobre ellos hizo el ex oficial una dominación completa de sus biceps y cayó de pie en tierra firme.

Del puente de Westminster, siguiendo en hui-

da por la orilla del río, llegaron a la Avenida de Northumberland, y dieron sobre la estación de Charing Cross.

En uno de los cafetines que rodean la estación, se sentaron. Alberto contemplaba a su compañero de aventura, aquel indio enorme que en el escenario de Folies Bergere o en cualquier otro lugar de campeonatos de lucha, daría un mal rato de vacilaciones y de miedo a muchos formidables campeones.

—¿Qué sistema empleaste para matar a sir Allac Gibbsom?—preguntó Alberto.

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Reebajas afamilias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencional-s por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Atlántico: Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelanda; Ilo Ilo, Cebu, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, B. Imore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de America Central y Norte America en el Pacífico, de Panama a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en U. tramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -
ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

————— SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID —————

—Este—respondió el indio, mostrando un puñal bruñido y afilado como un rayo de luna.

—Le tiré el puñal a la ballesta—siguió el indio—y lo dejé desangrarse. Luego recogí mi puñal.

—¿Y por qué esa crueldad?—preguntó Alberto.—¿Qué te había hecho aquel hombre?

Al indio le relampaguearon las pupilas verdes.

—Ese hombre—contestó sordamente—y su

hermano Eward cometieron toda clase de crueldades en la India. De una casa misteriosa de Calcuta salió la orden que a mí me trajo a Londres a asesinar a los dos hermanos Gibbssom...

Callaron. La trepidación atronadora de un tren que entraba en agujas los distrajo un momento. La enloquecedora zarabanda que inmediatamente surgió como un remolino, robó personalidad a aquellos dos hombres. Se esfumaron un poco, se

CREMA (SNOW)
MENTOLADA - FRESQUISIMA
SIN GRASA NI BLANQUETE



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

— Única para masaje después de afeitarse —

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS

INMEJORABLE
EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones
Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

fundieron, se empastelaron en la mancha morada y sin forma, de coches, ómnibus, mozos de equipajes y viajeros que se esparramaban hacia los grandes hoteles Playhonsse o Metropole, hacia la columna de Nelsson, Strand, Pall-Mall, buscando, en fin, su orientación más segura en la inmensidad de Londres.

Como sucede siempre a la llegada de un gran convoy, al motín atronador sucedió, sin transición, una calma, un silencio de muerte.

Alberto miraba al indio con curiosidad. La pútrida cobriza del gigante del Ganges casi se perdía en la penumbra del cafetín; sólo sus ojos inquietantes, encarnizados, brillaban como una vida feroz.

Unos hombres extraños hicieron su aparición en el café. Unos de ellos, gigantesco, afeitado, vestido de dril color acero, como los maquinistas de trenes, se sentó lejos, de perfil al indio y a Alberto. Frente al maquinista, y hablando con él, un viejo enorme, de proporciones tan exageradas

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 — MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordeleria y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

MADRID

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de mode-
los en Botas de una pieza,
Boscalf negras, color y cha-
rol y una gran variación en
zapatos para caballero se-
ñora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

MENA FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Rómea)

Tres carnets para licencia de 5 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfi-
ca*, 33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16. — P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1. — MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415. — FUENTES, 7. — MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas, acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

das, que forzosamente habría de llamar la aten-
ción en las calles de Londres.

El indio apoyó en una mano la frente, y por
el hueco recogido que quedaba entre el antebrazo
y el rostro contempló obstinadamente al grupo le-
jano. Alberto observó que el viejo miraba tam-
bién de vez en cuando. El gigante afeitado lanza-
ba disimuladamente miradas oblicuas.

Alberto observó con inquietud al indio. Este,
inmóvil, observaba sin pestañear.

—No conocen—exclamó el gigante de bronce—
la sagacidad de un indio. Son policías. Acechan la
ocasión para sujetarme sin riesgo.

La escena continuaba con la misma inmovilidad
trágica. Todos, en silencio, se observaban.

El dueño del café dormitaba en una esquina.
Un perro negro, inmenso, que había entrado con
los dos policías, echado a sus pies, contemplaba al
indio. Estos perros policías ingleses son de una
ferocidad y de una maestría en el ataque que los
hace casi invencibles.

La situación del indio era para ser resuelta en
un minuto... La huida, sin ataque previo, era im-
posible. La lucha con dos gigantes y un dogo ale-
mán valía tanto como ir a buscar la muerte.

Alberto asistía a la formación de la tormenta
con la serenidad de un médico de locos.

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

— CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO —

Especialidad en toda clase de trabajos

— SE HACEN CARTELES —

— para oficina, banca y comercio —

A TODOS LOS TAMAÑOS

JOYERIA -- PLATERIA
-- RELOJERIA --

J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

PIEDALLAS DE ORO
CARASOZ MADRID
TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE
APARATOS ORTOPEDICOS
DE
PIERNAS Y BRAZOS
ARTIFICIALES
UNICA EN CORSEAS
DE CELULOIDE
PARIS ULAN
GRAN PREMIO
GASTY LLORENTE
VENDIENDO
MUELTAS
CESAREO ALONSO
Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
TALLERES PROPIOS
GASTY LLORENTE
VENDIENDO
MUELTAS

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

El gigante de bronce, dirigiéndose a Alberto, exclamó, sin perder de vista a los policías:

—He aquí una situación difícil, que va a ser resuelta como el rayo.

Por debajo de la mesa se pasó el indio el puñal de la mano izquierda a la derecha; se irguió rápidamente, echó el busto hacia adelante y lanzó su puñal, que trazó una culebrina de luz en el

GRAFICA UNIVERSAL
TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS
REVISTAS ILUSTRADAS
Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES
PRINCESA, 14 * * * MADRID

MUEBLES PARA OFICINAS

CASA GONZALO

REINA, 21 -- MADRID

(PROXIMO A CLAVEL)



aire: la hoja se hundió hasta el mangó en el pecho del gigante afeitado. El indio se lanzó sobre la plancha de mármol de la mesa, la arrancó y se cubrió con ella como con un escudo. Dos balazos del policía viejo se estrellaron allí. El indio avanzando agazapado, lanzó la plancha de mármol, de corte, contra la cara del policía viejo. Y se volvió como una fiera contra el perro. Estos terribles perros de Ulm tienen la costumbre, cuando luchan de frente, de lanzarse contra la garganta del enemigo.

El dogo alemán, erguido sobre las patas traseras, se avalanzó al indio.

El gigante de bronce le dió una patada espan-

HACE 40 AÑOS...

La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pelotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

PARA CAMAS DORADAS
CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10
PARA MUEBLES DE TODAS CLASES ATOCHA, 8 y 10
PARA BARATURA Y SOLIDEZ DE LOS ARTICULOS DICHOS ATOCHA, 8 y 10
FABRICA: SEGOVIA, 29. -- MADRID



LAZOS DE COMPENETRACION

España debe conocer los valores intelectuales del Ejército

El ingreso del Capitán general D. Valeriano Weyler en la Academia de la Historia y la conferencia del coronel Millán Astray en la Residencia de Estudiantes, han ofrecido ocasión para que estas dos personalidades del ejército se hallan acercado, por medio de la palabra, a la opinión española a la milicia.

El caso es interesante, laudatorio y ejemplar. Ambos ilustres militares han pronunciado brillantísima disertación, que a modo de brazos de una cruz, señalaban el pasado horizonte de nuestra Historia y el porvenir. El duque de Rubi, en su magnífico discurso de entrada en la Academia, volvió los ojos hacia pasadas épocas estudiando el valor de la Historia en el arte militar; y el creador de la Legión, dirigía sus esperanzas hacia el porvenir, siendo en la juventud el brote que debe florecer el granado

fruto nacional. Las palabras de los conferenciantes produjeron honda sensación en cuantos les oyeron. La competencia, el elevado espíritu, la cultura y la inteligencia que campeaban en el verbo, cálido y enérgico, prendieron la atención y arrancaron frecuentes aplausos. La prensa ha recogido y comentado estas dos conferencias, destacándolas como manifestación viva de nuestra caloria intelectual. Por esta vez, la palabra que ha cautivado, ha sido el noble acento militar.

El motivo nos regocija y el éxito nos mueve a pedir que no se deje apagar el eco, sino que a estas conferencias se engargen otras más, que vayan siendo acercamiento entre el elemento militar y el civil, acercamiento de comprensión, de

compenetración, de conocimiento. Es preciso que el pueblo conozca a los valores intelectuales del Ejército, resorte el más eficaz, no ya para establecer estrechos vínculos de afecto, sino para determinar la cifra representativa de la competencia militar.

En estos momentos, en que España se encuentra gobernada por un Directorio militar, se hace más preciso que el elemento civil conozca de cerca al Ejército. Porque no es bastante la nobleza de propósito, ni la pureza de la realización, sino que estas prendas gubernamentales deben ir acompañadas



El Capitán general D. Valeriano Weyler, nuevo académico de la Historia y cuyo discurso de ingreso acerca de «El valor de la Historia en el Arte militar» fué muy aplaudido

de una capacidad diestra y apta para el seguimiento de la labor confiada. Hay que hacer que España sepa que sus militares no solamente tienen las prendas morales que se precisan para gobernar, sino que también esta gran familia tiene figuras de significativo relieve intelectual.

Hay mucha parte de opinión—ahora y siempre, en nuestra patria y en todas las naciones—que tienen un concepto quebrado del Ejército.

Suele creerse a los militares elementos de combate, valores de utilidad tan sólo en el campo de operaciones. Y esto es menester borrarlo. Hay que llevar a todos los convencimientos, que la profesión militar, en la época moderna especialmente, es la conjunción de los atributos morales y espirituales. No sólo las galas del honor, de la justicia y del valor, sino aquellas otras del estudio científico. El militar moderno, tiene que tener un conocimiento científico caudaloso. Junto a las prendas del corazón y de la conciencia, se unen las del cerebro.

¿Qué medio más adecuado para establecer este conocimiento, que el de la palabra misma? Disertaciones, conferencias, que a nuestros grandes hombres de la milicia, tan admirables como los grandes hombres civiles, les granjee el aprecio de la opinión.

El Ejército español cuenta con muchísimos elementos de valiosa intelectualidad, hombres de ciencia y de arte, que es preciso que España conozca. No debe limitarse el conocimiento, a cuanto sólo caiga en el campo de batalla, sino en este otro de la especulación cultural. La nación debe conocer a su Ejército en la guerra y en la paz. Saber que tal o cual militar es valientísimo diestro en la táctica, es conocerle a medias; conveniente es conocer también a ese militar en su despacho de estudio, escuchar sus explicaciones, y seguir sus investigaciones ideológicas. Así, de tal modo, se conocerá al Ejército en todo su valor y la armonía entre éste y la nación se hará más acorde, fundida en un sólo anhelo: la grandeza nacional.

JOSE CASTELLON

PENSAMIENTOS

El mayor milagro del amor es sanar de la coquetería.

Lo que tanto nos agria contra lo que nos hacen algunos picardihuelos, es que ellos crean que son más hábiles que nosotros.

Cuando ya no se ama cuesta mucho trabajo romper las relaciones.

Casi siempre se aburre uno con las personas con quienes no le está permitido aburrirse.

Un hombre honrado puede enamorarse como un loco, pero no como un tonto.

Hay ciertos defectos que bien utilizados brillan más que la misma virtud.

A veces se pierden unas personas que se sienten más de lo que uno se aflige por ellas, y otras por las que uno se aflige casi sin sentir las.

Por lo regular solamente alabamos de buena gana a los que nos admiran.

Los pequeños espíritus se conmueven demasiado con las cosas pequeñas; los grandes las contemplan todas sin conmoverse.

La humildad es la verdadera prueba de las virtudes cristianas; sin ella conservamos todos nuestros defectos, y éstos solamente son tapados por el orgullo, que los oculta a los demás y con frecuencia a nosotros mismos.

Respecto de nosotros se desacredita mucho más una persona por las pequeñas infidelidades que nos hace que por las mayores que hagan a los demás.

Los celos nacen siempre con el amor, pero no mueren siempre con él.

La mayoría de las mujeres lloran la muerte de sus amantes, no tanto por haberlos amado como por parecer más dignas de ser amadas.

Las violencias que se nos hacen nos duelen con frecuencia menos que las que nosotros mismos nos hacemos.



LOS AFECTOS CREADOS

POR RICARDO DONOSO-CORTÉS



Comedor de buen gusto: zócalos de roble hasta la altura de los ojos; aparador empotrado en la pared, con pequeños cristales biselados, a cuyo través relumbra la plata de las grandes solemnidades. Un chinero con la vajilla cuidadosamente apilada, y una chimenea de la misma cota que el zócalo, sobre la que se alinean algunos objetos de uso masculino.

En medio, la mesa, una pequeña mesa admirablemente presentada, aparece servida con esmero. Dos sillones de brazos altos, para mayor incomodidad, ocupan sus dos frentes. Junto a la chimenea abren sus blancos huecos dos amplias butacas de piel roja con algunos cojines.

Sobre los pisos del aparador, encima del chinero, cubriendo las jarras de cristal de Bohemia y los respaldos sencillos de los sillones alegran la vista minúsculos pañitos llenos de calados y bordeados de encaje; por la ménsula que remata el zócalo de roble a todo lo largo de la habitación, se suceden porcelanas de Sajonia y pequeñas bandejas de plata, con delicada sobriedad; en un rincón, surge de su macetero de bronce el fibroso tronco de una palmera, ornada con un lazo, y en medio de la mesa destaca un centro colmado de flores, claveles de Málaga, rosas blancas. No cabe duda, en aquel cuarto habita una mujer.

La mujer correspondiente a aquel cuarto descansa, como si algo hubiera hecho, en una de las butacas junto a la chimenea, sosteniendo en las rodillas una revista inglesa, a la que no mira; quien la conozca y sepa que no entiende el inglés, comprenderá fácilmente que quiere parecer distraída; pero sus ojos—¡inmensos ojos azules!—se abrasan clavados en el hogar.

El hombre correspondiente a aquella mujer ingresa entonces en la estancia levantando el portier, que representa una escena de Wateau. Es un pintoresco tipo de marido joven, aficionado a verlas venir: bigote bien cuidado, que amenaza agudo a derecha e izquierda, gabán trabado, con todos los requisitos, corbata oscura, con su buena perla, y polainas claras. No lleva monóculo por milagro.

Como al aparecer en el marco de la puerta diríase que no ha sido visto, aunque él sabe perfectamente lo de la revista y lo del inglés, adelanta dos pasos y habla:

EL.—Buenas noches, Flora.

FLORA.—(*Sorprendiéndose muy mal*). ¿Eh?... ¡Ah!... Usted aquí... ¿Cómo le han dejado pasar? Tengo prevenido que no puedo recibirle.

EL.—Sí ya lo sé; ¿no me ha oído usted discutir con sus criados?

FLORA.—Entonces, ¿cómo ha entrado hasta aquí?

EL.—Diciéndoles sencillamente que venía dispuesto a pasar por encima de sus cadáveres.

FLORA.—¿Qué atrocidad!...

EL.—Descuide usted, nunca suele hacerse preciso un recurso tan expedito.

FLORA.—Usted me explicará...

EL.—¿Cómo no? Cuanto desee. Aunque en buena lógica poco necesito decir.

FLORA.—Pues comience ya y sea breve.

EL.—Son la concesión personificada, bien lo sabe usted. Esta claridad mía me ha costado no pocos disgustos, amén de conquistarme una fama de cínico, de la cual estoy orgulloso. Ante todo, voy a dirigir a usted una pregunta... ¿Con quién tenía usted proyectado comer esta noche?

FLORA.—¿Necesita usted imprescindiblemente que le conteste en concreto?

EL.—Claro que sí.

FLORA.—(*Una efímera vacilación y un relámpago de mala intención en sus inmensos ojos*). Pues, sin embargo, no puedo contestarle.

EL.—Tan seguro estoy de que puede, como de que no quiere.

FLORA.—Para el caso es lo mismo.

EL.—No es lo mismo, perdone usted; porque si no pudiese, yo soy lo bastante discreto para no insistir, mientras que no queriendo, voy a tratar de convencerla de que hace mal.



(Se despoja, con desenfadado movimiento del abrigo, que deja con la chistera sobre uno de los sillones, luciendo sin afectación su levita gris, en cuyo ojal florece, a modo de condecoración, una camelia. Saca un cigarro cuya punta siega en el cortapuros de plata que brilla sobre el mármol negro de la chimenea y busca instintivamente la llama del mechero, hallándole apagado. Hace un gesto de naturalidad acompañado de una sonrisa; luego saca sus cerillas, y con una enciende el cigarro y el mechero, dejándose caer en la otra butaca de piel roja).

FLORA.—(Exasperada). Se instala usted con toda tranquilidad.

EL.—Sí; es que mi permanencia aquí será larga. *(Chupa conienzudamente su cigarro).*

FLORA.—¿Cómo es eso? Para tomar tal resolución se olvida usted de contar conmigo.

EL.—Precisamente iba a explicarme en este momento.

FLORA.—Supongo que no tendrá usted la pretensión de quedarse a vivir nuevamente en mi compañía.

EL.—No, si es eso lo que le preocupa, desde luego que puede permanecer tranquila.

FLORA.—Entonces...

EL.—Entonces contésteme sinceramente a lo que acabo de preguntar. ¿Con quién pensaba usted comer hoy?

FLORA.—Creo haberle dicho a usted que no puedo, o no quiero contestar.

EL.—En ese caso me veré en la precisión de averiguarlo por mí mismo.

FLORA.—¿Y cómo?

EL.—Haciendo una sencilla deducción: iba usted a comer sola.

FLORA.—(Queriendo hacer la burlona). ¿Lo cree usted?...

EL.—No me cabe la menor duda.

FLORA.—Ignoro cómo puede haber adquirido tan profunda convicción.

EL.—Muy sencillo, basta fijarse en que sólo hay un cubierto en su mesa.

(Flora se levanta malhumorada y pasea nerviosa la habitación, mientras él saborea su cigarro con una serenidad estoica. Indudablemente, este hombre es un carácter).

FLORA.—Supongamos que no hubiese prevenido a mis criados.

EL.—Sería imperdonable; en una noche como esta...

FLORA.—Bueno; y aunque tuviera usted razón, ¿qué intenta probar?

EL.—Eso, que iba usted a comer sola. *(Recalcando lo de iba con triple intención).*

FLORA.—¿Por qué dice usted iba?

EL.—(Apeando el tratamiento). Porque ahora vas a cenar conmigo.

FLORA.—¡Me gusta!

EL.—Pues yo, encantado.

FLORA.—Eso no pasará de ser una broma de mal gusto...

EL.—¡Psch!... No se si de buen gusto o malo; pero lo cierto es que me quedo aquí.

FLORA.—¿Se convida usted?

EL.—No es eso precisamente; yo te pido que me admitas a tu mesa esta noche, y tú no me lo niegas.

FLORA.—¿Y si su presencia me importunase?

EL.—Por eso te pregunté al principio si pensabas comer hoy con alguien, y he visto que no.

FLORA.—Lo cual debió probarle que me agradaba estar sola.

EL.—Lo cual me prueba que, lejos de tu familia, y no queriendo dar publicidad a nuestra... campanada, no has hallado quien te haga compañía.

FLORA.—(Dibuja una sonrisa de las que han inventado las mujeres para intentar el disimulo). ¿Y cómo se le ha ocurrido a usted tan generosa idea? *(Con retintín de la peor especie).*

EL.—No, poco a poco; no todo ha sido generosidad, que también ha habido en esto la mitad por lo menos de egoísmo.

FLORA.—No me importa lo que haya motivado su ocurrencia. Sólo se que no puede usted quedarse aquí.

EL.—Pues a pesar de eso, me quedo.

FLORA.—Lo juzgo una incorrección.

EL.—Eres muy dueña.

FLORA.—Una falta de delicadeza.

EL.—Conformes; pero ¿quieres explicarme por qué?

(Flora rabia un poco más, exigiendo responsabilidades a un pañuelo de encaje que destroza convulsa entre sus dedos. Luego apoya violentamente una mano en el respaldo de uno de los sillones, como si fuera a defenderse con él; pero el sillón, también estoico, no se mueve, ni de gusto, bajo la mano de nácar que le ha tocado en suerte).

FLORA.—No crea que sea usted tan frágil de memoria, pero me es indiferente decírselo de nuevo. ¿No hemos acordado ayer mismo separarnos de una vez y para siempre? ¿No hemos dejado ya ultimado cuanto pudiera precisarnos una nueva entrevista con objeto de no tener que cruzar más palabras? Después de lo que me dijeron, no creo necesaria más explicación; por otra parte, su conducta, que usted mismo ha reconocido, nos evita perder el tiempo en divagaciones. Todo está perfectamente claro y definido. ¿Qué espera usted?...

EL.—Que sirvan la comida.

FLORA.—¿Pero así, sin explicar nada?

EL.—Eso, no; estoy dispuesto a justificar todo cuanto sea preciso.

FLORA.—Pues ya estoy escuchando... y sea usted breve.

(En señal de brevedad, él se levanta de la butaca, enciende el cigarro apagado en el mechero, luego arregla los cojines y se acomoda bien, semi tendido, sin que sus brazos, ni su cabeza, queden faltos de apoyo. Llama después al gato, que asoma por el portier su carota negra con ojos verdes, y que tiene poco a poco a tenderse delante de la chimenea).

EL.—Voy a ser breve. Cuando ayer acordamos todo eso de que has hecho mención, yo no reparé siquiera en la cuestión de fecha, limitándome a aceptar complacido lo que tú me proponías, puesto que era tu gusto, y un buen marido nada tiene que oponer a un capricho de su esposa.

FLORA.—¡Un capricho!...

EL.—Bueno, una medida de honor, si tú quieres, de dignidad... ¿no es eso? Conformes... El caso es, que esta tarde, viendo que la Nochebuena se avecinaba, he

tratado de tomar mis medidas para no pasarla solo; pero, sí, sí; mi familia está en Biarritz, donde pasa el verano, porque allí no hace calor, y el invierno, porque desde que hay allí fiestas, no debe hacer frío, mis amigos solteros, abandonados por mí desde el comienzo de nuestro matrimonio, se han desentendido, claro es, de contar conmigo para nada, y sería imposible dar con el escondite que se hayan preparado para pasar esta noche; finalmente, preciso es decirlo, mis amigas de otro tiempo, después de tres años, en los cuales no me he ocupado de ellas con ningún motivo, son ellas ahora quienes no se acuerdan de mí: unas, se han mudado a sitios desconocidos; otras, han adquirido compromisos más o menos sólidos; alguna, más rencorosa porque le tocó mi olvido más de cerca, ni quiere recibirme; excuso decirte que no he ido...

FLORA.—¿De veras?... *(Con la intención de un toro)*. Yo le creía a usted en muy buenas relaciones con esas señoras...

EL.—Tú creerás lo que quieras; pero el caso es que ninguna se acuerda a estas horas de mí. En vista de tal resultado, pretendo pasar la noche solo, a cuyo efecto me voy a nuestro café: le encuentro cerrado; me dirijo a otro y luego a otro: cerrados todos como si fueran las tres de la mañana. En el Círculo, ni un alma; los teatros que merecen tal nombre, no dan función, y en la calle, un frío que pela... Dime qué iba yo a hacer de mi noche.

FLORA.—Y en la duda...

EL.—He considerado que yo estoy en muy distintas condiciones que antes, y que tú eres la causa. Por tí he roto con todos los afectos anteriores, he perdido el contacto de mis amigos y la pista de otras mujeres; luego en esta noche tú tienes el deber de admitirme a tu mesa, cuando ves que ya sobro en las demás.

FLORA.—Sigues con tu costumbre de hablar sólo de tí...

EL.—¿Es que ya no recuerdas que mi primer pensamiento fué el de saber si alguien iba a acompañarte?

FLORA.—Tú mismo lo dijiste: por discreción...

EL.—Esa discreción no la usa nadie cuando se trata de su mujer.

FLORA.—Una prueba más de tu indiferencia.

EL.—¡Ah! De eso no hay que hablar. Desde que ayer me propusiste, y yo acepté, la separación, lo menos que puedo yo hacer es permanecer indiferente.

FLORA.—Lo cual es fácil cuando no hay amor.

EL.—Tampoco debe cogerte de susto. ¿No negaste ayer el mío?...

FLORA.—*(Con ganas de pelea)*. Entonces... ¿a qué vienes?...

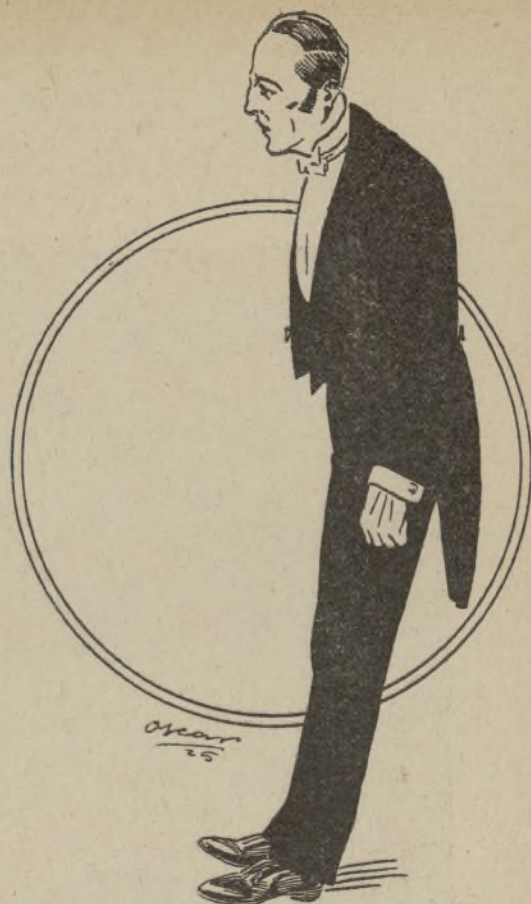
EL.—Ya te lo he dicho: a comer contigo.

FLORA.—Sigo diciéndote que no puede ser.

EL.—Si lo conozco, no puede ser porque vengo tranquilo, un poco orgulloso y manteniendo cuantas resoluciones me has hecho aceptar anoche. ¿Debía yo venir de otra forma?

FLORA.—Sí, señor: explicándome su conducta, si puede, y dándome sus excusas.

EL.—Mis explicaciones ya te las dí ayer. Ya no me



considero tu marido, y juzgo improcedente explicarte más.

FLORA.—Bueno, esta discusión se va prolongando mucho... Lo siento, pero tienes que dejarme porque voy a comer.

EL.—Por eso no te dejas.

FLORA.—*(Inflexible)*. Llamaré al criado.

EL.—¡Magnífica solución!

(Flora se levanta y oprime el pulsador del timbre como quien propina un puñetazo. El coloca mejor uno de los cojines y se arrellana de nuevo).

FLORA.—Supongo que no querrá usted dar un escándalo.

EL.—¿Yo? De ningún modo.

UN CRIADO.—*(Levantando el portier)*. ¿Llaman los señores?

EL.—*(Madrugando)*. Sí; la señora manda que sirvas la comida.

CRIADO.—Al momento.

(El se ha puesto suavemente en pie y toma el sombrero y el abrigo).

FLORA.—*(Al criado que se marcha)*. Espere... Llève se el abrigo del señor y el sombrero a su cuarto. El señor come en casa....

(Sonrisa del señor para Flora).

TELON ANTES DE QUE SE VAYA EL CRIADO

PAGINAS ARTISTICAS



A TODA MAQUINA, POR OSCAR



EN EL FRENTE RUSO

I

En el bosque un soldado la fogata encendía
Y en cerco, los cosacos sus miembros calentaban,
Era el corto descanso con que se regalaban
Al hundirse en la noche la nevada del día.
En su rostro y sus manos negrura se veía,
Señales del combate nocturno, que quedaban,
Placas de humo y de lodo entre las que sangraban
Golpes y alguna herida sin vendar, que se abría.
Taciturnos miraban derretirse la nieve
De sus gorras y duros capotes invernales,
Y con salto de tigre cogieron su armamento
Cuando en el hondo bosque tras el silencio breve
Las ametralladoras, cual voces infernales,
Insulto a Dios, rompían la paz del firmamento.

II

—No es tiempo aún—les dijo su oficial arrogante
Hasta la amanecida descansad, y mañana
Caeremos cual sabemos en la línea cercana
Descuartizando vivo cada enemigo infante.
—¡Hurra!—gritó la *sotnia* de cosacos triunfante;
Su voz, cual un alerta, vibró en la zona llana,
Y la fiera respuesta de la tropa germana
Su cañón la repite cercano y vigilante.
Dos cosacos entraron al ancho cobertizo,

Que con ramas escueltas en los hielos se hizo.
Donde hombres y caballos pudiéranse abrigar;
Sus piensos los caballos mascaban con delicia;
Cada hombre hizo a su potro silenciosa caricia,
Y a sus pies se sentaron los valientes del Zar.

III

Pedazos de pan negro, de tocino corteza,
Algún terrón de azúcar, blando y ennegrecido,
Entre el tabaco suelto, que fuera recogido
Registrando bolsillos bajo herida cabeza,
Del morral van sacando con hambrienta presteza
Y en su fondo moviendo de monedas el ruido;
Ellas son el hallazgo codiciado y habido,
Con pillaje que mancha del triunfo la belleza.
Otros, entre las bestias se quedan rezagados
Y en el suelo, por la fiebre acosados
Ven, con mirada torva, comer al compañero...
Y en el rincón que en sombras ha dejado la tea,
En el fondo clavada, hay sangre que gotea
Del cuerpo adolescente de rubio prisionero.

IV

Cuando llenó sus cazos el té espeso y ardiente
Uno de los soldados así dijo con brío:
—Volcad aquí los sacos; sabed que os desafío

A mostrarme una prenda que valga cabalmente
 Tanto. Y el bolso abriendo levantó hasta su frente.
 Un reloj viejo imperio sobre mármol sombrío,
 Más inmóvil su horario cual de miedo y de frío,
 A contar se negaba las horas del presente.
 —Miradlo bien, es todo de plata y oro y pesa
 Cual lobo hartó: estaba oculto en una mesa
 De la casa judía que la *sotnia* incendió,
 En su puerta una vieja me dijo cara a cara
 Que el reloj era suyo, que su hacienda dejara...
 Y ella fué quien sus carnes en mi pica dejó.

V

Y en alto sosteniendo el reloj bello y triste
 Del cosaco la boca mellada se reía,
 Y otro repuso erguido, con brutal alegría:
 —Ante mí, compañero de alabarte, desiste.
 Mi mujer en mi estepa sedas próceres viste,
 Come en platos con orlas de verde pedrería,
 Y bebe en hondo cáliz "kumys" cuajado al día
 Que de Prusia la traje lo más rico que existe.
 Y uno joven y torvo con ojos de vidente

Abrió su negra mano y dijo indiferente
 De un brillante mostrando el fulgente radiar:
 —De pie estaba en el foso mal herido por cierto
 Me acerqué, resistióse, de un tajo cayó muerto
 Y logré de sus dedos el anillo arrancar.

VI

Se extingue de la tea la luz intermitente
 Y al avivarse un punto su roja llamarada
 En los hielos del muro ella finge una espada.
 Que busca al prisionero con su acero candente.
 Fluctúa, baja y sube su filo ante el yacente
 Prisionero turbando su agonía callada
 Y descendiendo ignea va a quedarse clavada
 En el pecho sangrante del rubio adolecente.
 En montón se apretaron los rusos en el suelo.
 Rendidos, silenciosos, más con firme desvelo
 Se quedan por el frío y el ruido del cañón...
 Y sueñan que al galope y la pica en las manos
 Irán de amanecida a los fosos germanos
 Infantes ensartando los cosacos del Dón.

SOFIA CASANOVA

SUCEDIDOS

Un caballero portugués yendo al estribo del
 coche de unas damas, ponderaba a una su amor,
 con el entusiasmo de los veinte años y con la
 dulzura de la lengua de Camoens.

Llegaron a pasar por junto a un largo estanque.

—Si quiere usted que conozcamos si es verda-
 dero su amor, arrójese usted en aquel estanque,
 dijo una de las señoras.

—¡Oh, divina beldad! ¿no considera usted que
 es muy poca agua para tanto fuego?

Un ropavejero belga, viendo que no podía dar
 salida a los pantalones, que se apolillaban colga-
 dos de las perchas, ha recurrido al siguiente me-
 dio original para venderlos:

Compra a precios bajos porta-monedas aguje-
 reados, faltos de manecillas, tomados de orín, o
 sucios ya por el uso, y coloca uno en los bolsillos
 de cada pantalón puesto a la venta.

Se presenta un marchante, y le gusta el pantalón.

Al probárselo, por necesidad advierte que en
 uno de los bolsillos de la prenda que trata de ad-
 quirir, hay un cuerpo extraño.

Tienta el objeto misterioso, y entra en mayor
 duda y confusión, porque es un porta-monedas
 olvidado en aquel sitio por el anterior propietario.

—¡Qué ganga! dice para sí el comprador.
 Y el prendero, que aparenta ignorarlo todo:
 ¡qué fortuna para mí! exclama por lo bajo.

Este porta-monedas encierra quizás un tesoro;
 dinero por lo menos, billetes, quién sabe.

Atraído y engolosinado con tal descubrimien-
 to, se apresura el marchante a comprar el panta-
 lón sin regatear, y alejándose con ligereza del ro-
 pavejero, que se reía en sus barbas, va a contem-
 plar, en sitio apartado el hallazgo, que sólo es un
 porta-monedas feo, inútil y lleno de aire.

Una recién casada estaba muy pensativa el día
 de su boda, y un amigo la preguntó la causa de
 sus graves reflexiones.

—No es otra, respondió ella, sino que estoy
 pensando quién elegir por marido si llego a en-
 viudar.

Arago había comprado un magnífico baróme-
 tro, que le había costado una fuerte suma.

Limpiando un día la habitación un criado su-
 yo, dejó caer el soberbio instrumento, que hizo
 mil pedazos.

El criado se desesperaba; pero Arago le tran-
 quilizó, diciendo:

—No es nada; pero me parece tendremos tem-
 pestad. Nunca ha bajado tanto mi barómetro.



La vida moderna, con el imperativo de la velocidad, impone los más rápidos viajes y servicios y ya no extraña ver los aerodromos llenos de viajeros que sin la más leve inquietud esperan el aparato que ha de conducirle en horas, salvando grandes distancias, a las más lejanas tierras.

La primera travesía del Canal

El viaje en aeroplano de París-Londres, no es sólo ya una realidad, sino una costumbre. Los individuos, que al llegar a un aeródromo ordinario no se atreven a montar en un avión y miran al piloto como un ser sobrenatural, no vacilan en tomar puesto en la aeronave al llegar como viajeros al animado aeropuerto de "Le Bourget",

Han pasado quince años desde que Blériot realizó con su aparato la primera travesía del canal asombrando al mundo con su hazaña. Y resulta interesante recordar este vuelo según lo cuenta el mismo Blériot.

—“¡Las cuatro y treinta y cinco! ¡Todo está listo! Le Blanc da la señal y en un momento me hallo en el aire haciendo mi máquina 1.200 revoluciones, casi su velocidad máxima, a fin de poder pasar sobre los alambres del telégrafo tendidos a lo largo de la costa. Apenas paso sobre ésta, reduzco mi velocidad. Ahora no necesito forzar la máquina.

”Empiezo a volar, recto y seguro, hacia la costa de Inglaterra. No tengo temores ni sensaciones.

”El cazatorpedero “Escopette”, generosamente puesto por el gobierno francés a mi disposición, me ha visto y marcha delante a todo vapor. Debe hacer 42 kilómetros por hora. ¿Qué importa? Yo hago por lo menos 68 kilómetros. Pronto le alcanzo, volando a una altura de 80 metros.

”El momento es solemne, y sin embargo, me admiro de no estar excitado. Debajo de mí está el mar, cuya superficie agita el viento que empieza a levantarse. El movimiento de las olas no es muy agradable. Avanzo.

”Han pasado diez minutos. He aventajado al barco, y vuelvo la cabeza para ver si marchó en buena dirección. ¡Oh, sorpresa! No se ve nada, ni el cazatorpedero, ni Francia, ni Inglaterra. Estoy solo. No puedo ver nada absolutamente.

”Durante diez minutos estoy perdido. Es una posición extraña la mía, solo, sin guía, sin brújula, en el aire encima del canal. No toco nada. Con las manos y los pies ligeramente apoyados en las palancas, dejo que el aeroplano marche por donde quiera. No me importa donde va. Durante



El servicio aéreo se efectúa hoy con regularidad y seguridades asombrosas. Los viajeros en estas aeronaves disfrutan del confort de los trenes de lujo, sin que una nota de inquietud altere su espíritu durante las más fantásticas travesías.

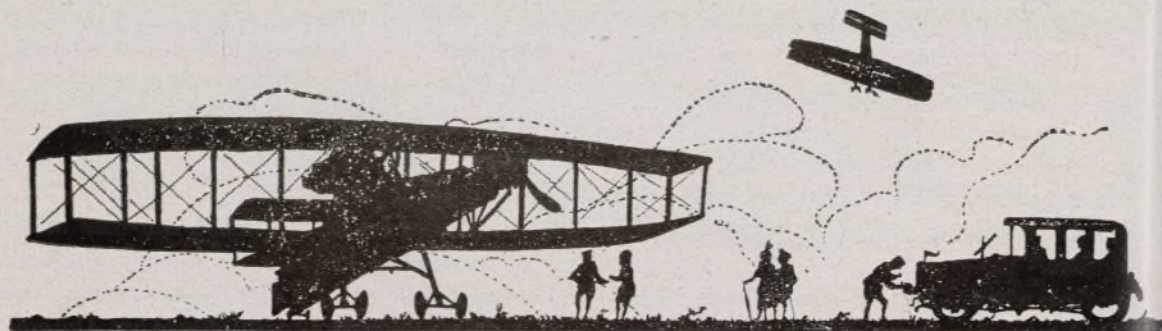
diez minutos sigo así, sin elevarme ni descender ni dar la vuelta. Y luego a los veinte minutos de haber dejado la costa francesa, veo los verdes acantilados de Dover, el castillo y, a lo lejos, por el oeste, el punto donde yo pensaba aterrizar en la costa.

"Era hora de pensar en la dirección. Moviendo la palanca con el pie, vuelve fácilmente hacia el oeste, en sentido contrario al que traigo. Ahora empiezan las dificultades, pues el viento que sopla junto a los acantilados, es mucho más fuerte, y pierdo velocidad luchando contra él. Con todo, mi precioso aeroplano responde. Sigo siempre hacia el oeste, esperando cruzar el puerto y alcanzar el acantilado de Shakespeare. El viento vuelve a soplar. Entre las rocas de la costa veo un espacio abierto. Aunque estoy seguro de poder continuar durante hora y media, y de que podría volver a Calais, no me es posible resistir la oportunidad de hacer un aterramiento en esta verde explanada.

"Una vez más vuelvo al aeroplano, y, describiendo un semicírculo, entro por el espacio abierto y me encuentro de nuevo sobre tierra firme. Evitando unas casas encarnadas a mi derecha, trato de descender; pero el viento me empuja y me hace dar dos o tres vueltas.

"Paro el motor de pronto, e instantáneamente mi aparato cae en tierra desde una altura de 20 metros. En dos o tres segundos, estoy sano y salvo sobre la costa inglesa".

Y como detalle interesante de esta primera travesía se cuenta que a poco de aterrizar el aviador en la costa inglesa, presentáronse a él tres empleados de la aduana, que, después de asegurarse de que el volador no conducía mercancía ninguna, llenaron el siguiente certificado: "Certifico que he examinado a Luis Blériot, patrón de un barco "monoplano" procedente de Calais, y que, de las contestaciones de dicho patrón a las preguntas que le han sido hechas, se desprende que no ha ocurrido a bordo durante el viaje ninguna enfermedad infecciosa que exija cuarentena".



COSAS DE

ITALIA

LA VILLA FALCONIERI

EL SOLDADO

POETA

En 1923 se escribía ya, que el gobierno italiano pensaba poner la villa Falconieri a disposición de Gabriel D'Annunzio. Entonces corría por Roma este rumor y ahora los periódicos de estos días anuncian que ha tomado cuerpo el proyecto.

Se ha burlado la gente, tanto en Francia como en Italia, por el título de príncipe de Montenevoso concedido al autor de "El fuego" y se

rra. El banquero alemán que la compró era un intermediario de Guillermo II quien tenía el deseo de instalar en ella una academia artística según el modelo de la villa Médicis. En su libro sobre Frascati, Saverio Kambo, se lamentaba, hace tres o cuatro años por no haber podido visitar, sin la autorización de la embajada suiza, la que él llama "la más italiana de las villas de Frascati".



Un aspecto del Parque de la histórica villa Falconieri, de la época del Renacimiento.

hubieran explicado todos que él, siguiendo un ejemplo célebre, hubiese respondido: "Rey no puedo, príncipe no quiero, D'Annunzio soy". Pero todo el mundo aplaudirá—y particularmente los artistas y los literatos—el acto del gobierno italiano, que pretende premiar con un favor excepcional al más grande escritor de la Italia contemporánea, el cual no lo acepta sin la condición de pagar una pequeña contribución mensual.

La ironía de la vida pone entre las manos del poeta-soldado la villa Falconieri, que fué de propiedad germánica algunos años antes de la gue-

Tal vez no es la más italiana; pero si es seguramente la más antigua y la más sencilla, como lo proclama una de esas inscripciones magníficas de las que los italianos tienen el secreto y que tan mal se prestan a ser traducidas. "Mírame: he aparecido antes que todas las demás villas soberbias que cubren estas colinas. En estas encontrarás la preocupación de las riquezas y de los tesoros artísticos; en mí, solamente encontrarás amor por la sencillez".

La primera de las villas del Renacimiento en Frascati, fué construída entre 1545 y 1550 por



Entrada a la famosa villa Falconieri, magnífico ejemplar del Renacimiento italiano que va ser ofrecido por el gobierno al poeta D'Annunzio.

el cardenal Rufini de quien llevó el nombre hasta el día en que pasó a poder de los Falconieri, que la hicieron agrandar y embellecer por Francisco Borromini. Sus líneas son sencillas y su aspecto más pintoresco; el que presenta cuando se la contempla por sus dos fachadas coronadas de leones y perros. Su decoración interior no tiene gran interés. Pero, a qué examinar las mediocres pinturas, ultrajadas con la restauración hecha por su propietario alemán, cuando se puede pasear

por las hermosas sombras del parque y por las terrazas donde dieciseis siglos antes de los cardenales del Renacimiento, Cicerón, Horacio, Mecenas, Virgilio y sus amigos, mientras bebían el vino de estas colinas volcánicas, vino al que la lava y las cenizas han dado un sabor de tierra quemada, contemplaban el globo de fuego del sol hundirse en el mar por la parte del Lacio encendido.

Nada tan poético como el encanto de estos viejos parques del Renacimiento italiano cuyos principales elementos son los cipreses que le dan un encanto y una entonación solemne de decoración a los parques de estas villas.

Altos, puros, cipreses severamente fúnebres cantados por Luis Le Cardonnel y que dan a los jardines Falconieri su verdadero carácter. No se puede entrar sin emoción en sus avenidas llenas de misterio. Se contemplan, casi con temor, estos árboles sombríos como la noche, altivos, rígidos, impenetrables a la luz y al viento que los dobla sin separar sus hojas, insensibles a las estaciones del año, orgullosos y siempre semejantes que se levantan hacia el cielo con una actitud tiesa, indiferente a todo lo que vive a su alrededor. "Donde vive este árbol, declara René Boylesve, no corre riesgo el paisaje de afearse a fuerza de atractivos o de graciosos detalles; el ciprés está plan-

tado allí como el dedo de un filósofo estoico, para recordar que hay un elemento de gravedad en el mundo".

Bajo los cipreses de la villa Falconieri, el poeta de las "Elegías romanas" podrá soñar en la hora del crepúsculo, cuando las nubes resbalan entre sus capas agudas "como cabellos de oro entre las púas de un peine". Desde luego no cantará, como Médicis, el amor, el placer, la voluptuosidad, la necesidad de conservar la hora que pasa. La decoración, un poco severa, se prestará más a sus sueños hoy ya más austeros.

¡Qué páginas de alta y serena filosofía escribirá sobre esta colina de Tusculum, donde Cicerón, cuerdo y glorioso como él, compuso sus "Tusculanes" para aconsejarnos buscar la felicidad en la práctica de la virtud!



De interés para nuestros lectores

En nuestro constante deseo de corresponder a las atenciones que debemos a nuestros asiduos lectores, podemos participarle que hemos efectuado un contrato que los expertos comandantes de Infantería D. Federico PITA y D. José RUIZ MORALES, autores del MEMORANDUM JURIDICO MILITAR, para que puedan adquirir esta obra, que forma un volumen de más de mil doscientas páginas, esmeradamente impreso y encuadernado en tela, cuyo precio en librerías es de quince pesetas, con un DIEZ POR CIENTO DE DESCUENTO, FRANCO DE PORTE PARA LOS PEDIDOS DE PROVINCIAS, bastando únicamente llenar el cupón que al final se inserta y remitirlo con el importe, en Giro Postal, al comandante RUIZ MORALES, SILVA n.º 46, entresuelo, MADRID y recibirán un ejemplar a vuelta de correo.

Los nombres de los autores nos releva de presentarlos y de hacer resaltar sus justos méritos, conocidos con exceso por sus continuos trabajos y excusa también los ditirámicos elogios al MEMORANDUM JURIDICO MILITAR, en el que han puesto PITA y RUIZ MORALES todos sus entusiasmos y el fruto de una larga experimentada práctica en los asuntos judiciales, estando la obra prologada por el ilustre y veterano general D. FEDERICO DE MADARIAGA, que al honrar y patrocinar al MEMORANDUM JURIDICO MILITAR, con su prestigiosa firma, lo

avalora, dándole patente de su muchísima utilidad.

El MEMORANDUM JURIDICO MILITAR supera a cuantas obras del mismo género se han publicado hasta el día, y no solamente es necesario a los militares sino a los abogados que tengan que intervenir en los negocios judiciales castrenses.

Es obra de estudio y consulta; es clara, calidad precisa en esta clase de libros, y aunque extensa por la copiosa parte doctrinal que tiene, es concisa en la exposición y método para la tramitación de toda clase de procedimientos y resuelve al más lego en la materia, cuantas dudas le ocurran.

Cupón que hay que llenar y cortar

Don
con domicilio en..... calle
de..... núm
desea un ejemplar de la obra MEMORANDUM JURIDICO MILITAR, a cuyo efecto acompaña a este cupón 13,50 pesetas, por Giro Postal.

NOTAS.—En vez del domicilio pondrá el cuerpo donde presta sus servicios.

Si desea recibirlo certificado, remitirá además una peseta con tal fin, haciéndolo constar en el cupón.

La reproducción de las obras de arte

La producción del marfil

En los antiguos tiempos en que la fauna contaba con animales gigantes, era muy grande el número de especies productoras de esta materia, siempre muy buscada. En Europa, como actualmente en Asia y Africa existían ejemplares interesantes de este macrofauna, ya completamente desaparecido, que proporcionaban grandes cantidades de marfil a la industria humana. En el mismo marfil nuestros espeólogos han descubierto, groseramente dibujados o grabados, ejemplares de mamouths, que todavía se encuentran, aunque raramente, bajo las montañas de nieve en Siberia. Esta fuente de marfil está prácticamente agotada. Las solas especies actuales que suministran esta materia, mediante sus grandes colmillos, son los cachalotes, los hipopótamos y los elefantes. Y en la práctica, sólo se hace tráfico de marfil, con el que se saca de los elefantes.

Como los colmillos crecen durante toda la vida del propietario, cuanto más viejo sea éste, mayor proporción y peso tienen aquellos.

La caza del elefante en Asia, por la India y todos los países que forman parte de la Indo-China, no se hace para la explotación del marfil, sino para que durante todos los años de su existencia—ciento o ciento cincuenta años—sirva dócilmente como bestia de carga, por su fuerza excepcional y su noble y notable instinto.

En Africa, por el contrario, aunque la historia

señala hechos guerreros en que el elefante servía de montura, no se hace más que destruir a este animal por todos los medios, para explotar sus defensas o colmillos, de un valor inestimable. Algunos pueblos han tenido como única ocupación la caza de estos seres, fabricantes del marfil. En época no muy lejana en que se verificaba la trata de negros, los mismos mercaderes de esclavos eran los que llevaban a las costas todo el marfil producido en el continente, y así adquirieron fama y popularidad por este comercio, Zanzíbar, Djibouti y Aden. Por este mismo hecho recibió su nombre la Costa de Marfil, de la vertiente oeste-africana, de donde salieron muchos miles de toneladas de marfil con destino a los tres grandes centros de Anvers, Londres y Liverpool.

La colonización intensiva y por consecuencia las nuevas vías navegables han transformado y desviado estas corrientes comerciales, siendo Trípoli, hoy en plena decadencia, el Congo belga y el Congo francés las principales zonas exportadoras. El Egipto ha conservado la reputación de suministrar las cualidades mejores de marfil entre los 500.000 kilos que Africa exporta anualmente.

Las dimensiones, la forma y el peso de los colmillos son extremadamente variables. Son mucho más desarrollados los de los machos, no pesando corrientemente cada uno más que 25 a 30 kilos, con dimensiones que llegan a veces, siendo cente-



Un aspecto del taller donde se trabaja el marfil. Escultores retocando las piezas que han sido reproducidas por las máquinas de esculpir, verdadera maravilla del ingenio humano.

narios, a dos metros de longitud. Teniendo ya esta edad, puede llegar su peso a la cifra respetable de 100 kilos, aunque ya es muy raro este caso. Como todas las razas, esta del elefante va degenerando hasta tal punto que se ha podido atestiguar por restos encontrados en algunos cementerios de estos animales, que los colmillos llegaban a la longitud de siete metros con un peso de cuatro quintales. A los precios actuales, quintuplicados después de la guerra, un par de tales incisivos valdría ahora la bagatela de cien mil pesetas.

¡ Con la misma suma se podía comprar hace unos años las cinco sextas partes del total de la producción de la Costa de Marfil!

El elefante va disminuyendo de día en día, y degenerándose notablemente de generación en generación. En el viejo tiempo los rajhas se hacían de marfil sus carros, sus tronos y sus estatuas. Hoy, tienen que contentarse con hacerse cofres y estatuillas de formas muy reducidas.

Un diente de elefante, está compuesta al igual que los nuestros, de exterior a interior, de una capa de esmalte protectora del marfil que compone el cuerpo del diente, teniendo su cavidad central, donde se encierra la pulpa, parte viviente del colmillo, únicamente irrigada por vasos sanguíneos y dotada de fibras nerviosas.

El marfil es un compuesto de sales calcáreas, formando un cuerpo más o menos duro, más o menos blanco, verdáceo, amarillo o violáceo, de grano fino o algo grueso y con veteado finísimo que hace que su superficie presente ciertas iriscaciones o dibujos.

Algunas calidades de marfil, sin saber por qué causa, blanquean o amarillean con el tiempo, pero el arte o el artífice lo limpia y lo vuelve a su primitivo ser por el empleo juicioso del oxígeno del ozono, o esencia de trementina, permanganato o yodo; así como también para darle una tintura conveniente se le sumerge en líquidos preparados, durante su estado de ebullición.

El arte en el marfil

Pero, sobre todo, lo que es interesante en el marfil no es el cambio producido en él por medios químicos de coloración, limpieza y retorno a su estructura primitiva, sino la ejecución, por medios mecánicos, de figuras artísticas, del fresado, del corte, de su pulido, y, en suma de la perfección del trabajo del artífice, al parecer tan fácil y tan



Figurita de marfil reproducida a máquina.

difícil de imitar, constituyendo una especialidad muy rara en el orden del arte.

Los asiáticos tienen la reputación de maravillosos artistas en marfil: japoneses, chinos e indochinos, artistas o imitadores escrupulosos nos maravillan con su paciencia y habilidad.

Existen también talleres en Alemania y Francia, en donde, sobre todo en esta última nación, sorprende ver la facilidad con que ejecutan los trabajos de escultura en marfil. Viendo a aquellos obreros trabajar con tanta seguridad, con el sello personal que cada uno imprime a la obra, lleva el ánimo a hacer lo mismo, sobre todo en obras de líneas sencillas como un cristo del siglo VI, escultura muy reproducida en esta materia.

Se ha llegado en este arte a sacar copias fidelísimas de un modelo. Cuando un artista ha creado una obra de valor, como no todo el mundo puede tener el original se ha ideado un medio para sacar una escrupulosa reproducción de ella hasta en sus

menores detalles y proporciones. Se han inventado para ello máquinas especiales de extraordinario ingenio para la reproducción exacta de originales.

Máquinas para la reproducción en marfil de bellos modelos

En los talleres franceses se utilizan los dos tipos de máquinas más perfectos que se conocen, para hacer la reproducción matemática, impecable de una obra tallada. Uno de ellos sirve para la reproducción exacta en medida del modelo y el modelo y el otro tipo para su reducción al grado que se desee.

La primera de las máquinas se asemeja a un torno, con su carro que recibe de un volante de bastante diámetro un movimiento rectilíneo, haciéndole desplazar paralelamente al eje longitudinal del objeto a reproducir.

En este carro, dos sistemas de herramientas, de ejes horizontales, paralelos y dispuestos en el mismo plano vertical atacan y trabajan el uno sobre el modelo, el otro sobre la copia de materia preciosa, como el marfil, plata, oro o alguna madera rara.

Modelo y reproducción reciben de modo idéntico un movimiento de rotación, a voluntad, y alrededor de sus ejes respectivos. En fin, sobre el cartabón o escuadra del banco, se encuentra el siguiente dispositivo de trabajo: un *puntero*, pequeño como de acero que se desplaza hacia el modelo, siguiendo todas sus líneas, y una *fresa*, movida con la velocidad respetable de 2.500 vueltas por minuto, situada a la altura del bloque que se ha de trabajar.

Fresa y puntero son solidarios en sus movimientos, quedando siempre a igual distancia; por eso, al separar el puntero del original, simultáneamente se separa la fresa de la copia, interrumpiendo o modificando su trabajo.

La labor del obrero, con esta máquina se reduce sencillamente a hacer pasar el puntero por todas las líneas salientes y entrantes del modelo y en

guiar el movimiento del carro por el movimiento del volante. En combinación este movimiento con el de rotación de los dos sistemas de trabajo, uno del modelo y otro de la copia, queda el primero fielmente reproducido en la segunda.

La máquina de reducir es mucho más perfeccionada que la anterior. Sólo existe una en el mundo y es originalísima en su funcionamiento. Esta joya mecánica que puede sacar de una estatuilla u objeto de 80 centímetros hasta una reducción de quince, se asemeja a un torno, en el que se ven dos carros, que arrastran o conducen, el uno el modelo y el otro a la reducción.

Por un juego de piñones y tornillos sin fin, reciben estos carros dos movimientos rigurosamente proporcionales, uno longitudinal y otro de rotación, alrededor de sus ejes respectivos.

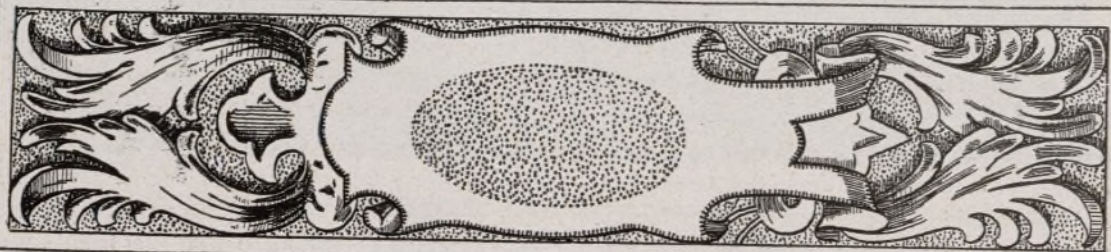
Se encuentran también en esta máquina—como en la anterior reseñada—los dispositivos del puntero y la fresa, pero aquí son solidarios a lo largo de una barra de acero que funciona a modo de pantógrafo. De sección cuadrada, esta barra cuelga de un brazo—como se ve en el grabado—fijo en la mesa, pero que la permite girar en todos sentidos.

Gracias a este modo de suspensión y a un contrapeso equilibrador, este enorme pantógrafo no pesa entre los dedos del obrero más que como una pluma estilográfica.

Algunas reglas graduadas permiten separar los carros a la distancia requerida para sacar la reducción a un tamaño matemático.

El operador no hace más que recorrer con el puntero—como en la otra máquina—todos los puntos del modelo, reproduciéndolos tan exactamente la fresa en el bloque de copia, que se confundiría, sino fuera por el tamaño, con el mismo original.

Ha sido este un invento portentoso que, seguramente ha de ser inmediatamente aplicado a otros ramos del arte escultórico, por su ingenio y por la facilidad en reproducir las obras más bellas.



UN MOTOR DE NUEVO SISTEMA

Si se hace un balance de las transformaciones de la energía específica de la esencia en los motores de explosión, se comprueba que únicamente se aprovecha un trabajo útil de un 20 a 30 por ciento de esta energía. El 10 por ciento se pierde por el frotamiento de las piezas de transformador en movimiento; un 30 o un 35 % se lo lleva el agua de enfriamiento del motor y otro 30 o 35 se desperdicia por los gases de escape.

Para mejorar el rendimiento mecánico se han inventado piezas de movimiento ligero y cuidadosamente equilibradas, y sistemas de engrasamiento más efectivos. El empleo de los juegos de bolas en los cojinetes del árbol del motor y en las cabezas de biela permite también reducir la importancia de los frotamientos producidos por los cojinetes lisos que actualmente se emplean.

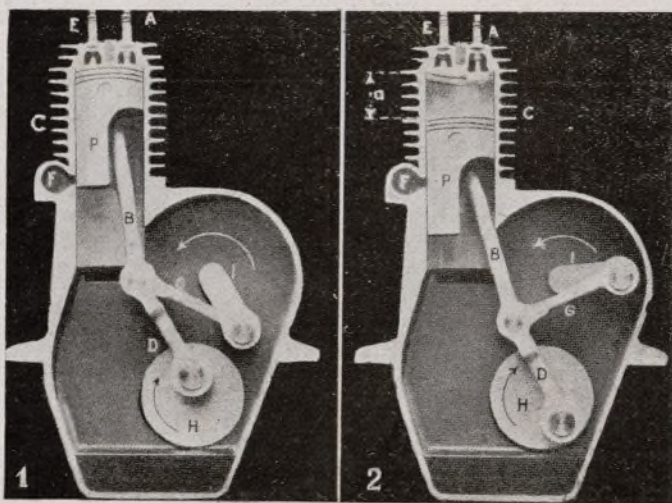
Se han adoptado cámaras de explosión de forma semiesférica para disminuir las pérdidas de calor originadas por las paredes planas. La aceleración de los sistemas de rotación ha procurado grandes velocidades lineales en los pistones y cortas paradas en los distintos tiempos. Una copiosa alimentación de los cilindros y una elevada compresión, han producido clara mejoría en el rendimiento térmico. Y con todos estos trabajos es evidente que se ha logrado un proyecto real.

Véase. De 400 gramos por caballo y hora que consumía hace veinte años el motor de gasolina, se ha llegado a un gasto de 220 gramos en los motores de aviación y a 200 gramos en algunos ensayos buenos, realizados con motores preparados para coches de carreras en que se reglamentaba su consumo limitado. La mayoría de motores de tipo corriente consumen aun cerca de 300 gramos por caballo y hora y hasta la fecha han sido pocas las investigaciones realizadas con ob-

jeto de conseguir mayor utilidad del aprisionamiento de los gases que se escapan del cilindro a una presión que no baja, generalmente, de 4 kilogramos por centímetro cuadrado.

¿No se podría conseguir de ellos un trabajo más completo conformándose con expulsarlos a una presión de 100 a 200 gramos por encima de la presión atmosférica? Este es el problema que afrontó el señor Andreau, antiguo discípulo de la Escuela Politécnica de Francia, quien ha contruido un motor según los medios clásicos de construcción, pero basado en un principio completamente nuevo.

En el motor Andreau encontramos: el cilindro, el émbolo, la biela y el árbol del motor corrientes. La distribución queda asegurada por dos válvulas que van en la cabeza del cilindro y un orificio suplementario de evacuación, que va tapado por el émbolo. La originalidad de la disposición consiste en el enlace cinemático que se realiza por medio de dos bielas pequeñas que unen la biela con el árbol del motor y con el árbol secundario.



PRINCIPIO Y FIN DEL CURSO DE ASPIRACION EN EL MOTOR ANDREAU

1.—El pistón abre la válvula al principio del curso admisión. 2.—El pistón al fin de la aspiración; A, válvula de admisión; B, biela; C, cilindro; D, biela ligada al cigüeñal; E, válvula de escape; F, orificio suplementario de evacuación del gas de escape, que es abierto por el pistón al fin de su curso; G, biela o manivela del árbol secundario que vuelve al cigüeñal en mitad de su carrera; H, cigüeñal; I, manecilla que gira a media velocidad al cigüeñal, arrastrado por los engranajes rectos de largos dientes; a, curso de admisión.

que gira en sentido inverso y a media velocidad, por intervención de un tren de engranajes rectos.

FUNCIONAMIENTO

Al principio de la admisión, el émbolo se junta, igualándose, con la culata del cilindro y la cabeza de las válvulas (fig. 1 plancha I). En este momento no hay espacio muerto ni tampoco gases quemados, ni han quedado en el cilindro residuos de la explosión de la carga anterior. Al bajar el pistón deja detrás de sí un vacío que se llena enseguida por la admisión de gases nuevos, al abrirse la válvula de admisión. La admisión continua durante un espacio reducido a, fig. 2, pl. I) luego vuelve a subir el émbolo y comprime la mezcla de aire y esencia. (Fig. 1, pl. II) y deja por encima de él un espacio igual al volumen necesario para que la tasa de compresión sea normal. Este es el espacio muerto que existe en toda clase de motores y que está lleno de gases quemados cuando se cierra la válvula de escape. Puesto que en el motor Andreau este espacio está ocupado por el émbolo al comenzar la admisión, ésta se encuentra aumentada por un volumen de gases nuevos que dan mayor potencia a la explosión. Las variaciones de la carrera del émbolo están reguladas por las bielas pequeñas, gracias a las cuales la cabeza de la biela tiene un movi-

miento que es imposible obtener cuando sólo existe la unión directa con el árbol del motor.

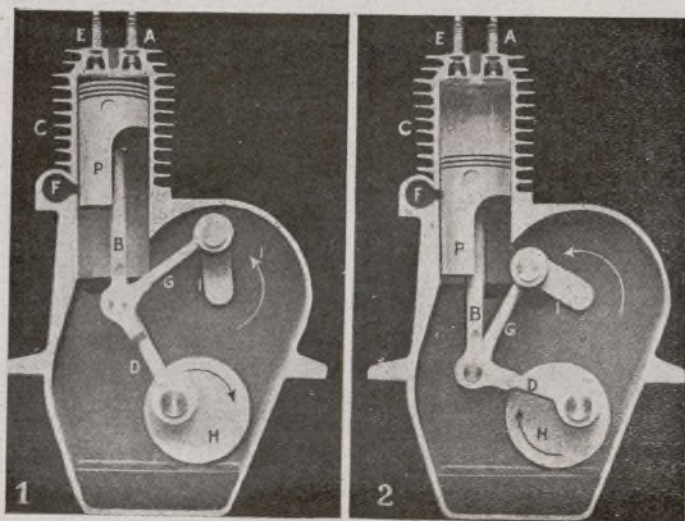
Luego vienen, como en los motores clásicos, la chispa, la explosión y la expansión de los gases que empujan el émbolo y que le hacen pasar del punto muerto (fig. 2, pl. II) en que se habrá detenido al final del tiempo de admisión, cosa que le es posible gracias a la posición de las bielas pequeñas. La carrera de expansión resulta prolongada pues tiene aproximadamente un valor dos veces y media mayor que el de la carrera de admisión. (Fig. 2, pl. II). Los gases se expanden de esta manera con mucha mayor utilidad y se escapan a una presión de 200 gramos, solamente, superior a la presión atmosférica.

Cuando el émbolo llega al fondo de su carrera descubre el orificio secundario inferior de escape, por donde sale la masa principal de gases quemados (fig. 1, pl. III) y al subir expulsa fuera del cilindro por la válvula de escape normal los últimos residuos, puesto que de nuevo se eleva el émbolo hasta igualarse con la culata del cilindro...

Ya hemos visto una admisión aumentada por el volumen de la cámara de compresión; de ella se deduce una mejora de la potencia específica en relación con un motor ordinario que tuviese el mismo punto muerto de aspiración; el beneficio más importante se obtiene por la expansión prolongada, que asegura una utilización mejor de la explosión. Pero tiene también otras ventajas.

Si se examina la exposición de la biela durante la carrera de expansión, se nota que permanece sensiblemente vertical y por lo tanto no se producen reacciones sobre el émbolo, como en el motor clásico. En éste, el émbolo no corre por el cilindro con su movimiento libre. La biela tiende en efecto, a hacerle bascular sobre el eje de montaje, lo que aumenta el frotamiento entre el émbolo y el cilindro. Como el motor Andreau está vertical la biela en este momento, se evitan esas pérdidas parasitarias, precisamente en el instante en que son mayores las presiones sobre el pistón.

No pueden señalarse más inconvenientes que el aumento de algunas



PRINCIPIO Y FIN DEL CURSO DE ASPIRACION EN EL CILINDRO DEL MOTOR ANDREAU

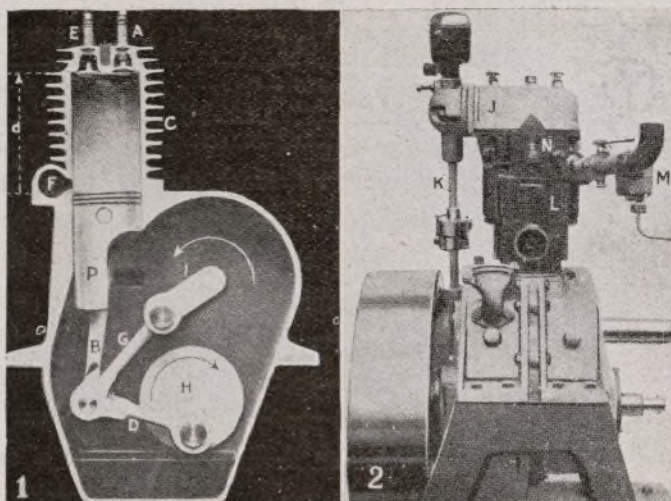
1.—El pistón al final de la compresión deja un espacio muerto que constituye la cámara de compresión.—2. El pistón en estado de detención: se ve que la biela queda vertical, lo que evita las reacciones laterales sobre el pistón.

pérdidas mecánicas originadas por la presente de las bielas pequeñas, por el tren de engranajes y por los cojinetes del árbol secundario, además de las originadas por la oblicuidad de la biela durante el tiempo de la compresión. Estos inconvenientes son de poca importancia si se les compara con las ventajas obtenidas y que se traducen en un consumo normal de *menos de 200 gramos por caballo y hora*. El motor Andreau se presta también muy favorablemente para la alimentación bajo presión y para el enfriamiento por aire, problemas ambos que tienen indudablemente el más grande interés.

El motor que acabamos de describir ha sido previsto con enfriamiento por agua, en atención a los largos ensayos que había de sufrir en el banco de pruebas, pero los tipos de motores industriales actualmente en construcción, llevarán enfriamiento por turbina y aire canalizado.

Las primeras aplicaciones están destinadas al uso de la industria. Se notará enseguida que la existencia de dos árboles motores ofrece la ventaja de montar con pocos gastos dos poleas de arrastre, de las cuales, una, la del árbol secundario, girará a la mitad de velocidad que la del árbol del motor. Actualmente se están estudiando motores policilíndricos para camiones y para coches.

Como verá el lector, el camino emprendido y las experiencias realizadas nos llevarán a conse-



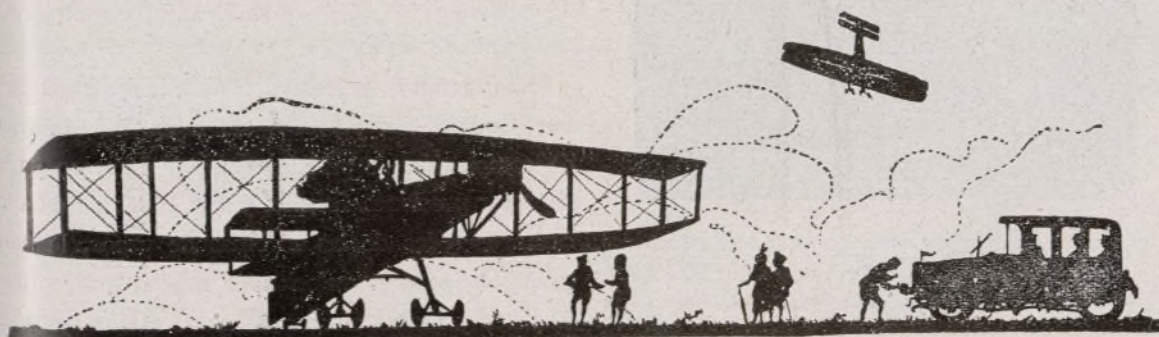
DETENCION PROLONGADA Y VISTA DEL PRIMER MOTOR DE ENSAYO

1.—El pistón en fin del curso de detención (*d*, curso total); el gas quemado se escapa por el orificio *F*; al subir, el pistón hace escapar el resto de los gases por la válvula *E*. — 2. El motor de ensayo Andreau: *J*, juego de válvulas y del árbol de distribución; *K*, árbol de arrastre del de distribución; *L*, cámara de agua (el motor de ensayo hace el enfriamiento por agua, en razón de la larga experimentación); *M*, carburador; *N*, bujía.

guir el funcionamiento de motores con una economía de esencia grande. Todo tiende a abaratar la energía de esencia grande, con poco coste a aprovechar todos los elementos científicos conducentes a este fin.

El imperativo de la vida moderna que es la velocidad, exige la solución de problemas como este, en el cual va integrado el coste de la vida. Reducidos los gastos de producción de energía quedarán reducidos los precios de producción.

Por consiguiente, estos nuevos motores es un paso hacia el porvenir, hacia ese motor ideal, el cual por su economía será base fundamental de una transformación de la industria.



POR LOS DERROTEROS DE JULIO VERNE



DE COMO UN SABIO AMERICANO PROYECTA UNA BALA CAPAZ de SER LANZADA a la LUNA



Hace algún tiempo se hizo gran rumor alrededor de un invento americano: se trataba de lanzar un cohete a una velocidad bastante grande para que desde la tierra se pudiera llegar a la luna. No creemos ni hay que creer que se trate de una idea nacida en el cerebro de este inventor pues hace muchos años que el profesor francés Godard estudió la posibilidad de llevar a efecto un cohete de gran importancia.

Además no se trata de una idea nueva, ni mucho menos. Ya ha tentado a gran cantidad de sabios, de ingenieros y hasta de novelistas. Julio Verne en su tan conocido "Viaje de la tierra a la luna" hablaba ya de un proyectil hueco lan-

zado por un cañón inmenso que transportase a nuestro satélite un grupo de turistas audaces provistos de tubo de oxígeno. La bala estaba preparada para llevar una misión de varias personas.

Esnault-Pelterie tuvo el mismo pensamiento hace varios años; pero no creía alcanzar resultados tan importantes como los que espera obtener el señor Godard. Este ha hecho un estudio especial sobre los cohetes: los que se usan actualmente en la marina no pueden subir más que a alturas muy pequeñas, por ejemplo: el cohete Coston no sube a más de 150 metros.

Estos cohetes llevan una carga explosiva que cuando estalla produce una cantidad de gases que se escapan por la parte posterior del cohete y aseguran, por reacción, la propulsión del aparato. Este género de propulsión tiene un rendimiento deplorable y el cohete constituye un aparato motor muy imperfecto. Pero parece ser que perfeccionándolo se pueden conseguir resultados interesantes.

El programa que se ha hecho el inventor consiste en proveer el cohete de orificios de desahogo de los gases perfectamente calculados de manera que aumente el rendimiento y se puedan utilizar pólvoras que produzcan con un peso poco elevado velocidades considerables. Las medidas tomadas sobre cohetes de uso corriente han dado velocidades de gas de 300 metros por segundo aproximadamente lo que equivale a un rendimiento aproximado de 20 %.

Los aparatos de ensayo contruídos por el señor Godard con pólvoras sin humo en cámaras de combustión de paredes gruesas de acero para soportar presiones fuertes, y con tubos de escape análogos a los de las turbinas de vapor, le han permitido obtener velocidades mucho más considerables y lograr alturas de 2.000 metros y más, con un rendimiento aproximado del 60 %.



Don Eladio Soler y Pacheco, coronel de Carabineros, número uno del escalafón de su Cuerpo, que ha sido recibido en audiencia por S. M. el Rey, escuchando de labios del Augusto Soberano cálidas frases de afecto y consideración hacia el Instituto a que pertenece.



D. Fernando Cisneros, teniente de Artillería, herido gravemente al rechazar una agresión en la avanzadilla de Afrau.



D. Antonio Alonso Zurita, teniente de Regulares de Ceuta, herido grave en las recientes operaciones de Anyera.



D. Regino Parrón, teniente de la Mehal-la, muerto gloriosamente en las operaciones de Jemis del Sahel.

Se trataba de calcular el cohete de manera que le permitiese alcanzar una altura muy elevada y el problema es bastante complejo. Se pueden indicar fórmulas, pero su resolución es en extremo delicada. Los cálculos hechos por el inventor han dado por resultado que con una velocidad de escape de gases de 2.000 metros por segundo, se puede esperar conseguir el objeto propuesto. Aún el Sr. Godard ha imaginado y hecho patentar los diversos dispositivos conseguidos hasta ahora.

Lo primero que inventó fué un cohete doble, portador de dos cohetes propulsores. Cuando el primero agota su carga, entra en acción el segundo y se separa del primero para continuar sólo su camino.

En la cámara de combustión del primer cohete se quema la pólvora y los gases se escapan por un tubo. El segundo cohete es más pequeño pero lleva una cámara montada sobre un pivote y que puede girar libremente. Va provisto de un giróscopo que se pone en marcha antes de la salida y asegura la estabilidad del cohete, y, por último, bajo el giróscopo va un aparato registrador.

Para que el cohete pueda mantenerse en su trayectoria, recibe un movimiento de rotación, pero la cámara que contiene el aparato registrador es fija y esta quietud va asegurada por el giróscopo. La rotación del cohete se obtiene por



D. Fernando Díez Dujat des Allimes, Tte. de Regulares de Tetuán, muerto gloriosamente el 21 de Enero en Cudia-Harcha. Este valiente oficial, lleno de entusiasmo por su carrera, a poco de salir de la Academia, solicitó un puesto en las Tropas Regulares, tomando parte en muchos combates y sufriendo grandes penalidades. Cumplido su tiempo de permanencia en Africa no quiso regresar a la Península mientras aquello no entrase en un período de calma, y fiel cumplidor de su deber, ha encontrado la muerte defendiendo la bandera de la Patria.



El conocido publicista «Jaime», capitán de Carabineros D. José Rodríguez Alonso, fraternal camarada, a quien tanto cariño se le profesa en esta Casa, que ha empezado a colaborar en nuestra revista, avalorando sus páginas con sus interesantes trabajos.

medio de cargas de pólvora que van dispuestas en cámaras en espiral.

El cohete puede girar libremente sobre sí mismo cuando está colocado en el soporte. En cuanto la velocidad de rotación es suficiente se enciende la carga y parte el cohete. Una vez consumida la primera carga, se inflama la segunda y el cohete superior continúa sólo su camino con el movimiento de rotación que le imprimen las espirales radiales provistas de pólvora.

En un nuevo perfeccionamiento, la cámara de combustión es pequeña y no recibe más que un cartucho pequeño que cuando se ha consumido es reemplazado automáticamente por otro que ocupa su lugar como en los fusiles de repetición. Estos cartuchos van dentro de un almacén y caen en la cámara de combustión por medio de un embudo. El mecanismo es semejante al de una ametralladora.

La cámara está provista de unos guías que encajan en ranuras a través de la culata y cierran la cámara de combustión, la cual se mantiene contra la culata por medio de un resorte, y un alzaprima que tiene el embudo deja paso al

cartucho para el exterior. La chispa que prende fuego se consigue por medio de una pila y una bobina.

El inventor ha calculado que con una velocidad de gases de 2.100 vueltas, se necesitaría una masa de 3 kg. 6. para levantar un kilo a 55 kilómetros de altura; la masa habrá de ser de 12 kg. 33. para alcanzar 693 kilómetros.

De esta manera, con aparatos de peso relativamente poco elevados, el inventor espera alcanzar los límites de nuestra atmósfera y llegar a la luna donde se señalaría la llegada del aparato por una explosión de pólvora que se produciría por medio de un cohete percutor colocado en la cabeza del cohete principal.

Las experiencias hechas parecen dar la razón al Sr. Godard. Es evidente que conseguir hacer blanco en la luna requiere aparatos de puntería en extremo precisos y es muy difícil poder mandar y dirigir este cohete a medida que se aleje de la tierra y que no obedezca ya a la ley de gravedad.

De todos modos, se trata de una operación en extremo interesante que se puede intentar y la realidad conseguida de las más extraordinarias visiones de las novelas de Verne o Wells no permiten ya que se consideren irrealizables aquellas ideas que se nos antojan imposibles, pues se corre el riesgo de que la ciencia nos desmienta inmediatamente.



D. Luciano Gamero Levín, teniente de Cazadores Llerena n.º 11, muerto gloriosamente en el combate librado entre Zuia y Ali-Fahal el día 18 de diciembre de 1924.

ANIMALES ANTEDILUVIANOS

EL BRONTOSAURIO

Las revistas científicas de todo el mundo vuelven a ocuparse de los gigantes reptiles que en las épocas prehistóricas formaban parte de la fauna terrestre.

Hasta ahora, de estos monstruos antediluvianos no se conocían más que esqueletos relativamente pequeños o huesos sueltos, insuficientes para que pudiese tener idea exacta de lo que eran tales animales. El esqueleto del museo de Nueva York es el más grande que hasta ahora se ha en-

metros. Estas dimensiones, aunque colosales, no lo son tanto como se creía en un principio, antes de que el esqueleto estuviese montado en la debida posición sobre su pedestal. El peso del animal vivo se calcula que no bajaría de 90.000 kilos, o sea el de veinte elefantes aproximadamente.

Desgraciadamente, a tan magnífico ejemplar le faltaba la cabeza, y ha sido preciso hacerle una imitada guiándose por otras naturales que se tenían en otros museos. Es una cabeza muy pequeña



contrado, y además pertenece a un género del que aún no se había presentado ningún ejemplar al público, el género de los brontosaurios.

Juzgando por el esqueleto, una vez armado, el brontosaurio difería de todos los animales hoy existentes. Su cola, larga y gruesa, se parecía a la de un lagarto, o más bien a la de un cocodrilo; el cuello era largo y flexible, como el de ciertas tortugas exóticas, en tanto que el cuerpo, más que al de un reptil, se debía asemejar al de un elefante. Su corpulencia excedía a la de este último animal, puesto que medía cuatro metros y medio de altura y cerca de cinco de longitud para el tronco, que sumados a nueve y medio que medía la cola y seis del cuello, dan un largo total de unos veinte

con relación al cuerpo, pero, sin embargo, mide más de setenta centímetros de longitud.

Supónese que el brontosaurio era un animal acuático, pero no marino. Como en muchos anfibios, las articulaciones de los huesos son rugosas en vez de ser lisas. Al mismo tiempo, la ligereza de dichos huesos, carácter que nunca se encuentra en los animales exclusivamente nadadores, parece indicar que salía del agua con más o menos frecuencia. Lo más probable, por consiguiente, es que, a semejanza de los cocodrilos, viviese en las grandes lagunas o en los ríos de poca corriente. Gracias a su cuello sumamente prolongado, podría alcanzar las plantas succulentas que crecían en el fondo. Sus dientes cortos y en forma

de cuchara le permitían arrancar las hojas y los tallos tiernos, pero no le servían para la masticación. Careciendo de molares, evidentemente tragaba su alimento sin mascarlo.

Una de las posiciones favoritas del brontosaurio cuando salía a tierra debía ser sentado sobre el cuarto trasero. Con este objeto, entre las patas posteriores presenta el esqueleto dos grandes huesos ahorquillados, destinados sin duda a soportar

el enorme peso del cuerpo. Los naturalistas admiten que, como la mayor parte de los reptiles, éste ponía huevos; el diámetro de los mismos no debía bajar de sesenta centímetros. Hay quien supone que la desaparición de esta especie se debe precisamente a cierto animalito, no más grande que un erizo, que solía visitar sus nidos para romper los huevos y devorar su contenido, estorbando así la reproducción de estos reptiles.

DON PEDRO TORRES HERVAS

Una llamada al teléfono de la redacción, una de esas mil llamadas que os perturban durante las horas de trabajo, nos trae la fatal noticia que nos deja sobrecogidos y suspensos. —Perico Torres ha muerto... nos dice con la voz enronquecida por la emoción nuestro amigo Fernando, camarada sincero, por quien sentía el pobre muerto, una amistad leal y bien correspondida.

Queremos inquirir las causas de la desgracia y no podemos. Una perturbación honda anuda las palabras. Era tan poco esperada la noticia, que por no esperada, nos parece imposible que el buen amigo haya dejado de existir.

Joven, lleno de vigor físico e intelectual, cuando el porvenir hacía florecer en realidades las ilusiones de su juventud, cae el pobre Torres abatido por una enfermedad rápida y aleve.

Con él hemos perdido uno de los pocos amigos que nos quedaban. Un corazón sano, todo desinterés y lealtad. Procedía siempre, no con esa rectitud de los falsos austeros, sino con generosidad, con la generosidad que nos recomienda el dulce Jesús.

Se fué el amigo leal y bueno. ¡Con él se van tantos días de camaradería franca y confortadora!...

Su palabra llena de enseñanza, su ánimo siempre alegre y cariñoso, su peculiar bondad, labraron, no pocas veces, un hondo surco de voluntad y de entusiasmo en nuestros propósitos.

Muchos días, en esa hora en que nos encontramos un poco caídos, fué él quien avivó nuestro entusiasmo, quemando leños de cordial amistad en la llama de nuestro corazón.

¡Infortunado amigo que te has ido de la tierra para siempre! No temas al olvido. Yo conservaré en la mano el noble calor de la tuya, tan leal y en la mente el recuerdo conmovido de tu amistad fraternal.

A este carácter de ejemplar bondad, unía el capitán médico D. Pedro Torres Hervás, una inteligencia honda y laboriosa y una cultura amplia y sólida.

En el Ejército gozaba de merecidísima reputación y cuantos le trataron, lo mismo superiores que subordinados, le profesaban un cariño verdadero.

Su carrera ha sido brillante aunque cortada en flor. Estuvo durante varios años en Africa, donde sus servicios tanto como su ciencia médica colaboraron denodadamente en la labor del protectorado.

Perdemos con él un leal camarada y el Ejército un hombre de acerada voluntad, de gran corazón y amplia cultura, presto sin desmayos ni vacilaciones al cumplimiento de sus deberes profesionales, donde despuntaba.

ARMAS Y LETRAS llora la muerte del amigo y envía a sus padres, la expresión sincera, sentida, del pésame que nos embarga.



Capitán médico, Don Pedro Torres Hervás

EL EJEMPLO DEL DIFUNTO PEDROSO

Me agradaba disponer del tiempo suficiente para escribir un tratado acerca de las revistas ilustradas. No creo que haya nadie que pueda expresar, a propósito de ellas, ideas más extraordinarias ni narrar anécdotas más interesantes. Desde luego, en América no encontraría competidor. Nunca he podido explicarme cómo pueden existir en América esas publicaciones. En los países donde no rijan monarquías, debe de ser difícilísimo dar amenidad a un número. Aún los más inexpertos, saben que la principal atracción de una revista, consiste en adornarse con numerosas fotografías de los reyes. El público aprecia mucho la variedad que hay entre un grabado que representa al rey, presidiendo una sesión de la Academia de Jurisprudencia, y otro grabado que ofrece la imagen del mismo rey asistiendo a una junta del Consejo de Estado.

Yo amo las revistas, principalmente, por el dulce consuelo que ofrecen al mísero mortal sus planas de anuncios. La gente no parece haber detenido su atención en la fuente inagotable e optimismo que constituyen esas páginas. Leyéndolas, el hombre se encuentra bruscamente trasladado a un paraíso, donde todo mal tiene remedio, y cualquier ansia realización. El semblante del lector se ilumina, vuelve a brillar en sus ojos la suave lucecita de la esperanza... La magia de aquella descuidada literatura se adueña de él y le hace creer que vive en una edad maravillosa en que la voluntad realiza, apenas formulado, el más difícil deseo. Las planas de anuncios de la revista van dogmatizando ante él.

—¿Te duele el pecho? Nadie más que el que quiere, fallece por padecer de las vías respiratorias. ¿Cuál es tu ideal? ¿Comprar muebles baratos? He aquí muebles baratos. Te desafío a que expreses un ruego que no pueda atender. Oye una gran noticia: ya no hay calvos. Puedo decirte que una señora ofrece comunicar gratuitamente a los que sufran neurastenia, un remedio seguro. ¿Quieres crecer ocho centímetros? Es muy fácil... ¿Deseas colocarte rápidamente? Anúnciate en estas planas...

Y así, de una manera concisa y atropellada, las páginas de anuncios de las revistas nos sugieren la ilusión de un mundo feliz, en el que nadie es calvo, en el que no hay señoras anémicas, en el que todos tienen dos metros de estatura, y muebles baratos, y un destino a medida de su voluntad.

Todo esto es plausible y merece, ciertamente, gratitud profunda. Tenemos que lamentarnos, no obstante, de que las revistas fomentan más que ninguna otra cosa en el mundo la vanidad de los hombres.

La hiperestesia de la vanidad presenta en el individuo dos manifestaciones inconfundibles: una aguda necesidad de que le publiquen el retrato, y la irreprimible tendencia a escribir versos.

Entre los seres de la especie humana existe la costumbre de no dejar pasar, sin comentario, la aparición de cada una de las estaciones del año. Por ejemplo, el 21 de marzo, mucha gente suele decir:

—Ya está aquí la primavera.

Los más exaltados, exclaman:

—¡Gracias a Dios que llega la primavera!

Pero la verdad es que no le dan más importancia.



Entre aquellos esres figuran, sin embargo, algunos que se apartan de esta conducta normal. Se encierran en su estudio, meditan, luchan con el lenguaje, le arrancan denodadamente cierto número de palabras que tienen terminaciones iguales o análogas, se imponen la tortura de que cada renglón que escriben no pasen de determinada cantidad de sílabas, y a la postre, envían a la revista unos versos que en sustancia dicen:

—Ha llegado la primavera. La primavera es encantadora. Nacen las flores y parece que los pájaros están más alegres que en el invierno.

Pese a todo, el más encarnizado cultivador de las revistas, es el hombre que quiere que publiquen su fotografía. Desde el soborno hasta la simple recomendación, no vacila en apelar a todos los procedimientos.

Yo he sido testigo de una curiosa tenacidad. No tengo la pretensión de que el caso me haya ocurrido a mí solamente; es seguro que otros podrán contar sucedidos análogos; pero no es esta una razón para que contraríe mi deseo de divulgarlo. Recuerdo que era una noche de lluvia. Acababan de dar las doce, y yo tomaba un ponche en un café céntrico de Madrid. Confieso que el ruido de la lluvia me empereza, me abstrae. Nada hay que sugiera en mí tantas imágenes interiores. Fumo, pienso y me molesta que alguien intente romper mi ensueño. Si en esos instantes tiene uno un urgente quehacer abandonado, el placer reviste entonces caracteres de inefable.

Acababan de dar las doce cuando se abrió la puerta del café. Y entró Pedroso.

Pedroso había muerto hacía tres días. Nadie puede admirarse de que a mí me extrañase un poco verle entrar.

El hombre dió una rápida ojeada a las mesas y vino hacia mí. Me contrarió aquello. Pero mientras se acercaba tuve tiempo a pensar.

—Este Pedroso va a fastidiarme de veras. No tengo humor ni para moverme de mi asiento, y si él se acerca, no me queda más remedio que hacer lo que hace todo el mundo delante de un aparecido. Será necesario que dé un grito, que agite los brazos, que me desmaye... Desde luego no podré seguir fumando ni podré terminar el ponche...

Tuve una idea magnífica.

—Fingiré no saber su defunción.

El espectro estaba ya ante mí. Adopté un gesto amigable.

—Buenas noches, querido Pedroso. ¿Cómo le va?

Me miró un poco desconcertado. Se advirtió que cedía a la costumbre al contestar:

—Bien, muchas gracias.

Agregó con voz cavernosa:

—Vengo en busca de usted.

—Siéntese—supliqué—. Tiene usted una voz demasiado ronca. Se ve que está acatarrado. Me permito recomendarle que tome un ponche, como yo.

Iba a llamar al mozo. Me contuvo.

—No tomo ponche.

—¿Acaso un grog?

—Tampoco.

—¿Ni un café?

Suspiró con melancolía:

—¡El café ha sido mi delirio! ¡Tomaba diariamente doce cafés! Lo hecho muy de menos.

—Pues bien; un café...

—Es inútil...

—Eh;—grité al camarero—, traiga un café!

Pedroso me contempló otra vez sorprendido. Había abandonado ya el ronco tono en que se había creído en el deber de hablarme. Inquirió:

—Pero... ¿usted no sabe?...

Me miró fijamente. Yo sonreía. Gimió, ocultando su rostro entre las manos.

—¡Señor, no está enterado! ¡He perdido el viaje! ¿Como contarle ahora...?

—Pedroso—le—dije—, comprendo que viene usted de asistir a una representación de *El obscuro dominio* y que está todo lo trastornado que cabe suponer en un hombre que viene sin gabán en una noche como esta.

Pedroso se puso en pie. Me preguntó en voz baja:

—¿Gabán? ¿Está usted loco? ¿Ha visto usted algún difunto entrar en un café con el gabán puesto?

Le ví decidido a hacer la revelación. Resolví impedirlo.

No, ciertamente. Ningún difunto se atrevería a entrar nunca en un café, fuese cual fuese su indumento.

Pareció afectarse mucho.

—¿Usted cree eso?

—Estoy seguro. He leído todos los cuentos de Hoffman y de Poe, y las narraciones de la señora Elena Blavatski. Y en ninguna de esas páginas se menciona el caso de un espectro que concurra a un café.

Se arrugó la frente de Pedroso.

—¿Supone usted que eso sería de mal gusto?

—Tengo, por lo menos, la certeza de que la gente sensata lo juzgaría severamente.

El aparecido volvió a suspirar, meditó unos instantes y comenzó a andar hacia la puerta. Ya me creía libre; pero volvió con paso decidido:

—A pesar de todo—me dijo—yo no quiero marcharme sin resolver la cuestión que aquí me trajo. Y para ello es preciso que le diga la verdad. No me juzgue usted mal, pero yo.... estoy muerto.

No era posible prolongar la comedia.

—¡Querido Pedroso!—murmuré.—¿Es cierto eso?

—Cierto es.

Busqué algunas frases adecuadas.

—¡Parece mentira! ¡Si hace una semana que le he visto sano y robusto.

—¡Así es la vida!

—Comprendo—me apresuré a añadir cortemente—que tiene usted razones para estar indignado contra mí. ¡No haberme enterado! Pero le ofrezco a usted que mañana mismo haré una visita de pésame a su familia...

El rostro de Pedroso se serenó:

—Algo quejoso de usted estoy, en efecto, pero por causa bien distinta. Usted es director de una revista ilustrada. En esa revista hay una sección que se titula "muertos ilustres", en la que publican los retratos de todas las personas notables que fallecen... ¿Cómo no se han acordado en la redacción de mí? Cuando feneció Gutiérrez, se publicó el retrato de Gutiérrez. Y

¿quién era Gutiérrez, válgame Dios? Un poetilla ripioso. ¿Podía compararse conmigo? Francamente... Yo he pensado muchas veces que cuando me muriese, mi retrato aparecería en esa sección... Era una idea que me hacía simpatizar con la tumba... Y ahora...

—Querido Pedroso—intenté disculparme—hay mucho original... Disponemos de poco espacio...

—¡El original, el espacio... —protestó—Cuando se trata de un verdadero amigo... de un hombre de mérito... Prométame usted que aparecerá en el próximo número.

Al fin cedí, Pedroso me estrechó las manos:

—¡Gracias, gracias! Me vuelvo satisfecho al sepulcro. No he salido más que para hacerle este rue-

go. Ya ve usted... ¡El ideal de toda mi vida!...

Quiso pagar el ponche. Me anticipé. Guardó maquinalmente, siguiendo su vieja costumbre, los terrones de azúcar que había sobre la mesa, y se fué, feliz por ser muerto y aparecer fotografiado.

WENCESLAO FERNANDEZ-FLOREZ





CONCEPTO DEL EJÉRCITO DENTRO DE LA NACIÓN



POR EL COMANDANTE DON FEDERICO PITA

Desde el siglo XV, se ha venido tratando por diversas gentes y pueblos de conseguir la armónica existencia del mundo y la desaparición de los ejércitos, como obstáculos a ésta armonía.

En 1623 Emericus Cruceus, en 1624 Neumagrou Von Friedens Handhugen; en 1660 Ernesto de Hesse, en 1676 Willian Temple, en 1693 Wilian Penn, el abate Saint Pierre en 1712, Ricardo Price en 1877, como Benthán en 1879, y la cofradía de la Paz en 1182, no consiguieron otros frutos que poner de manifiesto sus deseos y sus esperanzas truncadas por la misma constitución humana.

El siglo XV, trae el desarrollo del comercio y el de los Imperios Coloniales, el deseo de entenderse económicamente; el XVI, el espíritu nacionalista, o el triunfo del individualismo sobre el comunismo, llegando las naciones a ser potencias en el verdadero sentido de la mecánica y el siglo XIX, vuelve con el renacimiento del nacionalismo, a traer el exclusivismo, y no es dable culpar a unos u otros de estos derrotos que hacen precisa la existencia de los ejércitos, porque en realidad como decía Faguet, quizás la causa de estos choques marciales, de este continuo vivir de ambiciones, sea el "achicamiento del planeta" por sus relaciones de comunicación.

Un hecho histórico transformó la misión de los ejércitos y la existencia de ellos. Desde aquella batalla de Valmy en la que Goethe vió una *nueva era de la historia del mundo*, como dijo Foch "las guerras de los reyes acabaron y empezaron las de los pueblos".

Los pueblos, las naciones, son las que determinan hoy con sus competencias políticas y económicas, casi siempre aquellas derivadas de éstas, la existencia de las guerras. No es posible negar esta consecuencia, y la fundamental demostración de ella se encuentra en la misma gue-

rra, "jamás la acción es un fin, nunca es sino un medio para conseguir su fin". La guerra es y ha sido siempre un medio.

Y si los pueblos y las sociedades realizan fines, con arreglo a todas las reglas jurídicas, y para los fines pueden hallar dificultades y necesitan de elementos para la coacción de que el cumplimiento del derecho puede exigir, de ahí la necesidad de un órgano capacitado, de un medio, que le permita realizar el fin propuesto.

Por esto sin duda dice Lagorgette "El Estado debe durante la paz estar organizado para la producción, *disponer el ejército para la defensa, fomentar la que no sea obstáculo para la invasión del territorio*, evitar los dispendios del militarismo; durante la guerra, tratar en interés mismo de la victoria de que la vida económica no se interrumpa ni se desorganicen los servicios, ni se arruine el pueblo, sino por el contrario de que el trabajo pacífico se permita en la medida posible".

Y al decirlo no echa de ver, que mal se puede compaginar *el fomento de todo lo que sea obstáculo para la invasión del territorio y evitar los dispendios del militarismo*. El fomento de la defensa nacional, se hace con ejército bien organizado.

Estas gentes pacifistas, imbuidas por el fervor de la causa dicen a veces verdaderas heregías, completos desatinos, hasta tal extremo, que al afirmar que, "la defensa por el pueblo mismo ha aumentado esa irrevocable desestimación de la antigua casta guerrera y ha demostrado que siendo suficiente el impulso patriótico resulta inútil la existencia de esa tribu", fortalece más aun la existencia del ejército, puesto que el pueblo entero ha de serlo, pero para serlo, le es preciso educación y práctica, conocimiento de la guerra, y ésto sólo lo dan los profesionales.

DEL SOLAR ARAGONES

LA ROSARICO

Cualquiera que conociese las pintorescas costumbres del pintoresco pueblo de X..., enclavado en el corazón de una sierra aragonesa, se habría sorprendido al advertir, la noche en que esta historia comienza, luz y murmullos de conversación, en una de sus casas, dadas las diez.

Entremos, si te parece lector, donde por lo visto se habla y quizá podamos apreciar el por qué de la desusada reunión: casi enseguida del portal, completamente abierto, se ve amplia cocina en cuyo hogar, fuertemente chisporrotean algunos leños.

Cerca de la lumbre, una mujer, ya con nieve en la cabeza, pero aun no de mucha edad, conversa, sollozando tenuemente a menudo, con un hombre y una mujer, más viejos y según de la conversación se deduce, esposos.

Apartados del hogar, cual si de su calor no precisasen, charlan animadamente, en voz no muy alta, dos jóvenes de sexo distinto: por su aspecto y ademanes, denotan valer bastante, en lo físico y en lo moral; forman lo que suele llamarse una buena pareja.

El, con la soltura de quien ya lo vistió, lleva el alegre uniforme de la más valerosa de las infanterías, de aquélla que al terminar las batallas, para dar cuenta de sus efectivos, contaba los muertos, cual podieron ver los que la vencieron en Rocroi.

Oigamos lo que tan simpáticos muchachos hablan; quizá ofrezca interés.

—Este viaje que el deber de hombre, me da —dice él— sería para mí un martirio, si no tuviese la seguridad de que tú y tus padres habéis de

cuidar a mi vieja, lo mismo que pudiera hacerlo yo.

—¿Piensas que dure mucho? — preguntó la muchachita, arrebolada su faz.

—Como mucho, no pué ser: a un quinto lo falta un año, no más pa cumplir; de modo que...

—¡Tiene tantos días un año! —repuso la chica más hablando consigo misma que otra cosa.

—¡Qué si tiene! por supuesto; es, según se pasa: más de un año llevo yo con eso que ícen la

ilimita y manque me lo manden, digo que fué antes de la semana pasá.

—Cuenta—dijo la muchacha dando a su voz tonalidades de cariño— con que mientras vuelves, ni un sólo día me acostaré sin hablar un poco a tu madre del hijo ausente.

—Gracias Rosarico: ya se qu'eres mú güena y lo harás, como tu haces las cosas, con too el corazón.

Si hubiese visto lo que los ojos bellísimos de su interlocutora expresaban en aquel instante,

quizá la conversación habría tomado rumbo distinto al que tomó; absortos, cada uno en sus ideas, permanecieron un rato callados, hasta que ella, sin variar de pensamiento, dijo:

—¿Nada más tienes que encargarme...?

—Eres tan buenecica, que no se si atreveme...

—Habla; di lo que quieras; entre amigos que lo son, casi desde el nacer, tóo pué decise.

—Es verdá... oye; Antonia, la hija de D. Andrés, me tié loco por su hermosura... aunque muchas veces l'hablé de mi querer, siempre m'acogió con una frialdad que parecía cariñosa pero, al fin, frialdad; hace unos días, hablándola de mi marcha, paece que me dió esperanzas... lo que a





tí, mi amiga desde pequeñuca, casi mi hermanica, pido, es que la conserves el recuerdo, que la parles mucho de mí...

—Te comprendo — interrumpió balbuciente Rosarillo—te comprendo; haré lo que sólo por un hermanico haría...

En aquel momento dieron los padres por terminada la visita: después de afectuosas despedidas y ofrecimientos, quedaron sólo la madre y el hijo para terminar los preparativos del viaje.

Al amanecer el siguiente día, salió Macario del pueblo; antes de trasponer los montes que le rodeaban, se detuvo, como para dar un último adiós a los seres queridos que allí dejaba; no vió, sin embargo, que desde próxima azotea, una mujer le había seguido con la vista y menos, que aquella, a poco de verle desaparecer, anegada en llanto, a los pies de una imagen que en su cuarto tenía, sollozó:

—¡No le abandones, virgen del Pilar!... protégeme, más que no sea su cariño para mí... ¡guárdale pa la que tanto quiere él!...

* * *

Transcurrió el año que Macario se figurara, sin que consiguiera volver al pueblo; a la contrariedad, hubo de unir el disgusto de perder a su madre sin estar junto a ella; los amigos que con tan triste motivo le escribieron, unánimemente le ensalzaban el proceder de Rosario que, según sus frases, fué el de una hija cariñosa.

Algunos de esos que gozan dando noticias malas, aprovechó la ocasión para decirle que Antonia estaba cada día más guapa y tuvo amores con un ingeniero que había estado en el pueblo estudiando un ferrocarril; más tarde, llegaron a decirle que fué novia de cuantos iban con aquel, causando la noticia en Macario la indignación que es de suponer.

¡Bien se burló de él semejante coqueta! pronto la reflexión le hizo comprender, que en medio de todo, debía felicitarle de lo sucedido, pues si las cosas siguen adelante y se casa con ella, Dios sabe lo que hubiera tenido que sufrir.

Tal cúmulo de malas noticias, produjo en Macario honda tristeza y cuando llegó la hora de cumplir, casi lo sintió: ¿qué iba a hacer en el pueblo, donde casi se reirían de él? En numerosos instantes de vacilación, hasta pensó en reengancharse, pidiendo ser destinado al ejército de Africa.

A última hora, una nueva carta aumentó su pesadumbre: Rosarico, había estado muy mala y seguía medianucha, creyendo todos que andaba en ello el amor, aunque nada positivo se vió que permitiera asegurarlo; la nobleza del alma de Macario le hizo reaccionar: se trataba de una muchachita a al que desde niño quiso como hermana y que tenía perfecto derecho a cuanto de él pudiera necesitar; si alguien le había hecho una mala acción, él sabría enmendarla, o vengarla, lo que fuese.

Más animado, como quien le ve un objeto a la vida, esperó los días que le faltaban y al recibir de su capitán la licencia, junto con un expreso apretón de manos, entre sentimientos encontrados, más de pena que otra cosa, emprendió el viaje de regreso.

* * *

Por rara casualidad, llegó al sitio en que le vimos dar el último adiós al pueblo, el mismo día de cumplirse un año del fallecimiento de su madre; tal circunstancia y el no ser esperado por nadie, le hicieron pensar en ir al cementerio, allí próximo, antes de entrar en el caserío, ya que no quiso Dios que la abrazase, rezaría por ella.

Una vez en el sagrado recinto, se dispuso a buscar la sepultura objeto de sus plegarias; apenas hubo andado unos pasos, vió que entraba en el campo-santo una mujer y dirigiéndose a una

lápida, no lejos de donde él se encontraba, la cubría de flores, permaneciendo de rodillas, como quien reza.

Sin explicarse el por qué de la curiosidad que sentía, quiso, ocultándose lo que pudo tras de unos cipreses, ver si conocía a la piadosa madrugadora.

Cuando estuvo bastante cerca, vió con asombro que era Rosario y al advertir que sollozaba, pensó que allí estaría la causa de su enfermedad; indudablemente, reposaba allí el hombre que la inspirara tan gran amor.

Su primer impulso fué presentarse ante ella y ofrecerle sus consuelos; después de todo, la quería como a una hermana; sin embargo, creyendo sacrilego turbar su rezo, no se movió, contemplándola emocionado, al ver la pena que sentía y lo guapísima que estaba en medio de su dolor.

Después de un buen rato, levantóse Rosario, sin sospechar que era observada y salió del cementerio; a Macario, le faltó tiempo para mirar el nombre de la lápida; cual no sería su asombro al ver que bajo aquella losa, tan amorosamente cubierta de flores, reposaban los restos de su madre.

Lleno de emoción, postrado de rodillas, largo tiempo estuvo, viviendo sin pensar y pensando sin vivir, en su madre, en Antonia y en Rosario; la confusión en que se vió envuelto, fué por fin desvaneciéndose; en su mente surgió la idea de lo hermoso que debía ser el amor de una mu-

jer como la que tan piadosamente delicada había contemplado.

Sintiendo fatiga y a la vez deseos de precisar lo que sentía, después de murmurar una oración, tomó el camino del pueblo; como en casa de los padres de Rosario era natural estuviesen las llaves de la suya, allí se dirigió.

Llegado al zaguán, al pronunciar la clásica frase ¡a la paz de Dios! oyó que una voz débil, pero muy dulce, murmuraba a su espalda.

—¡Macario!

Volvióse rápido: Rosarico, pálida, demudada, pero expresando en sus ojos una gran felicidad, le decía, cual si desvariase:

—¿Cómo viniste sin avisar?... Antonia... está bien...

—¿Quién pregunta por ella? — interrumpió Macario exaltado.

—¿No... preguntaste? — interrogó muy bajo Rosarico—¿no... quieres saber de ella?—añadió concentrando en los oídos toda su vida.

—No; desde hoy, óyelo bien, Rosarico, no m' importa nada, ni nadie, más que un angelote mu majo, a quien vi hace poco cubrir de flores la losa de mi madre...

—¡Me viste!—murmuró ella avergonzada.

—Sí; te vi, seguramente lo quiso Dios—exclamó gozoso el soldadito cumplido, estrechando con efusión las manos de su amiga de la infancia, que por momentos se desvanecía de felicidad, saboreando el triunfo de su amor.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

NAVAS- Gorras - Bordados
----- Banderas -----
23, CARMEN, 23 -:- MADRID

SUCEDIDOS

Notó Zenón que en una asamblea de hombres había uno muy compuesto y muy perfumado.

Volviéndose en todas direcciones, preguntó:

—¿Quién huele aquí a mujer?

Una señora casada, joven y hermosa, mandó hacer a un italiano, estando ausente su marido, cuatro niños de yeso para adornar las rinconeras de la sala.

El primer documento conque el marido se en-

contró a su vuelta, fué la cuenta del italiano, que decía así:

—Por haber hecho cuatro niños a doña Dolores, cuatro duros.

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

DE ESGRIMA

N.º 28



Maestro Lancho.

Ventura de la Vega.

Misceláneas

Invitaron a un caballero, muy aficionado al mosto, a un banquete para solemnizar no se qué cosa. A cada plato que sacaban escanciaba en un vaso diciendo:

—Esto debe pasar con vino.

Vinieron los postres y sucedió lo mismo, y aun después del café se echó entre pecho y espalda medio cuartillo de Madera.

Admirado al verle uno de los comensales, dijo:

—¡Pardiez! ¿Con qué cosa no bebe usted vino?

—Con el agua—contestó.

N.º 29

ANAGRAMA

Con estas letras formar el nombre y apellidos de un distinguido publicista militar

Celebro verte bien
Ana de V.

CONCURSO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1925

Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número del 15 de enero.

A un autorcillo ramplón tan fatuo como grosero, le daban por pendenciero, cada día un bofetón. Cierta noche, en un salón, los aplausos refería que en teatros recibía, y dijo uno con voz clara:
—Le aplauden hasta en la cara; lo estoy viendo cada día.

Fué a París un colillero, y a poco de estar allí se cansó, y al volver trajo muchas puntas de París.

¡ANDA CON ÉL! N.º 30

5 PESETAS

y Dios



FRASE MILITAR

N.º 31



NIÑERA

2

El insigne Calínez tiene de criado a un muchacho algo duro de oído y que no hace nada de lo que le manda, porque no se entera.

—Pero, ¡diablo!—decía ayer, impacientado, Calínez—, cuando te llame y no oigas, dímelo al menos, para que repita la llamada.

En una agencia de colocaciones:

—¿Sabe usted de alguna buena ama de cría?

—Sí, señora; tenemos una para casa de los padres.

—Pues no me sirve.

—Entonces le proporcionaré otra para criar en su casa.

—Tampoco me sirve.

—¿Pues para dónde la quiere usted?

—Para criar en casa de los tíos; el niño es mi sobrino.

Cupón núm. 6

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de enero a marzo.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

tosa en el pecho: el dogo retrocedió medio metro. Volvió con más furia que antes. El indio lo espe-
ró ya con tranquilidad; le dejó meter la cabeza: le echó las dos manos al cuello como un dogal. Atenazó férreamente y se dejó caer al suelo so-
bre el dogo. Las manos, como dos horcas, asfi-
xiaban al perro con su peso, lo ahogaba irreme-
diablemente. El dogo se debatía sin resultado. Los muslos del indio sujetaron, por fin, al ani-
mal por los ijares. Inmovilizada así la fiera, el indio dió tres envites poderosos. La última sacu-
dida fué de muerte para el animal.

El indio se irguió secándose las manos cubier-

tas de espuma. Huyó hacia el puente de West-
minster.

Alberto contempló en silencio, inmóvil, aquel cuadro de horrores ennegrecido por la penum-
bra traidora de los mecheros en el antro misterio-
so de los guarda-agujas y fogoneros de Charing-
Gros.

Alberto meditó un momento. Su papel podía ser allí comprometido. Abandonó aquel antro.

A las tres de la madrugada, rasgado por la frialdad de la noche, el fanal de niebla que ago-
via a Londres, el hijo de aquel aventurero suici-

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION :- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO :- SECANTE

PLUMA :- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS :- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

EL MEJOR PURGANTE

— es el agua mineral natural de —

CARABANA

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE CARABANA

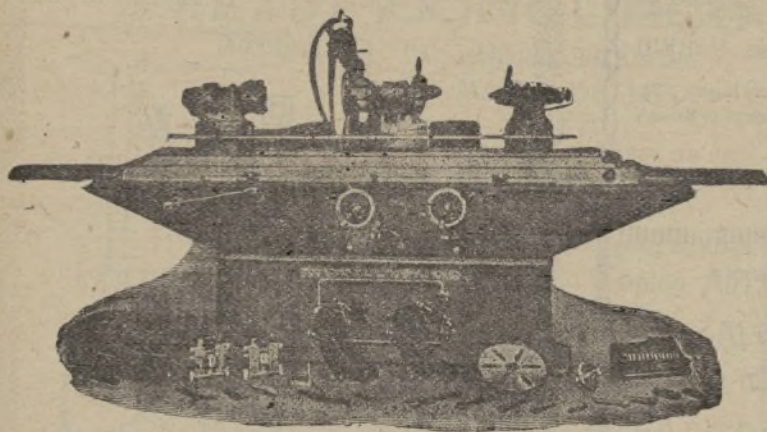
~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri - - Lealtad, 12. MADRID

Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK — Consejo de Ciento, 421 — BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»
 GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES ————— ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMIENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.



NUEVA LEY MUNICIPAL ESPAÑOLA

Segunda edición esmeradamente impresa, con una ordenación sistemática, índice analítico y sumario de materias. En rústica, 4 ptas. Encuadernado en tela, con relieves dorados, 6 ptas.

Reglamentos de la Ley Municipal Española

Volumen de igual tamaño, forma y precio que la LEY MUNICIPAL. Contiene, además del índice analítico, un sumario de materias completísimo.

En preparación: COMENTARIOS A LA LEY MUNICIPAL
 por Villar Grangel (D.) En rústica, 12 pesetas. En tela, 15 pesetas. De venta, en todas las buenas librerías y en
 BIBLIOTECA LEGAL. PRADO, 14. MADRID

NOTA.—A los pedidos de provincias deberá acompañarse 0,50 ptas para gastos de correo y certificado.



ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-69 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

da se halló en la plaza de Trafalgar, ante la elevada columna de Nelson.

Ni un ruido ligero turbaba la tranquilidad. Ni un transeunte, ni un polizone. Los rayos de la luna resbalaban por la columna de Nelson, bruniéndola, arrancándole reflejos, dándole la apariencia de un surtidor que acababa de surgir en el centro de la plaza de Trafalgar.

Unas brigadas de obreros trabajaban en uno de los costados de la plaza, ante la fachada de la Galería Nacional.

Alberto contempló aquel pelotón de hombres fuertes, y pensó un momento si alguno de aquellos obreros no sería capaz, aprovechando sus estudios de las minas del edificio, de robar un día un Van Dyc, un Teniers, un Gahinbanrong, y sa-

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~

Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS

EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043

MADRID



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 **Madrid** Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL

 ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinares.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—
Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LA REANO SADO

TALLERES: NETILLO, NÚM. 4.—MADRID

— Especialidad en — a — médica —

LLEVE UN REtrato BIEN HECHO EN
— U C ARTERA —

TRES RETrATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

LA COMPAÑIA DE MADERAS

COMPLETO SURTIDO EN MADERAS
DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON

SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

lir luego de Londres para venderlo en Norte-América.

Se fijó en un obrero con cara de bandido, rubio, que trabajaba bajo el resplandor de una lámpara de acetileno.

Con esta obsesión profunda, el aventurero pasó ante la Galería Nacional; delante de las primeras casas de Pall-Mall se detuvo. Entró en Royal Hotel a pasar el resto de la noche y las primeras horas de la mañana siguiente.

A la hora del almuerzo conoció a una miss

blanca y rubia como porcelana de Sevres. La miss de vida libre en pleno Londres se enamoró de aquel muchacho.

Por la tarde, el aventurero y miss Mary se asomaron al balcón del Royal Hotel. Un tumulto espantoso los sorprendió: la gente corría en todas direcciones. En frente, en el mismo portalón de la Galería Nacional, se desarrollaba una lucha tumultuaria. Las puertas inmensas de doble tallado, fortalecidas por flejes de acero, eran sacudidas por alguien con una fuerza grandísima.

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zulieres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

- - Gran sección de Peletería - - Abrigos - -

Renards - - - Echarpes - - - Pielés Sueltas

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA delas VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

SEÑORES MILITARES

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

De repente, la puerta se abrió, dando paso a un verdadero racimo humano. Un grupo de polizontes sujetaba furiosamente a un hombre medio desnudo.

Alberto, estupefacto, reconoció al gigante del Ganges. Con sus aretes malteses en las orejas, la mirada feroz, la encrespada melena de ébano y las manos sujetas a la espalda, el indio hacía el efecto de un león negro encadenado.

Daba mueras mabiosos a Inglaterra; vitoreaba a la India.

Un criado del hotel explicó la última hazaña del indio.

Oculto, desde primera hora de la mañana, en uno de los vitrales de la Galería, salió, en un mo-

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército -
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres: General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

mento de soledad, de los claustros, y con su puñal asiático destrozó, rajó, hizo trizas los diez o doce mejores cuadros de la Galería Nacional inglesa.

Ante los polizontes, que en lucha de titanes lo sujetaron, se lamentó de no haber podido causar más daños en el tesoro artístico de la nación.

Alberto quedó pensativo.. Admiró la grandeza de aquella venganza bárbara. Y pensó que realmente el indio no había hecho más que cobrar la mil millonésima parte del hambre que Inglaterra hace pasar a cada hora a sus dilatados y sufridos imperios coloniales de la India.

Allá lejos, en dirección a Whitehall, el grupo

(Continuará)

EL CISNE



44.706

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS

PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

Muy Interesante

Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,
no tendréis ningún gasto ni vuestras
fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO

A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 4, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====

PARIS

BIARRITZ

LE JOAILLIER
DES GENS CHICS



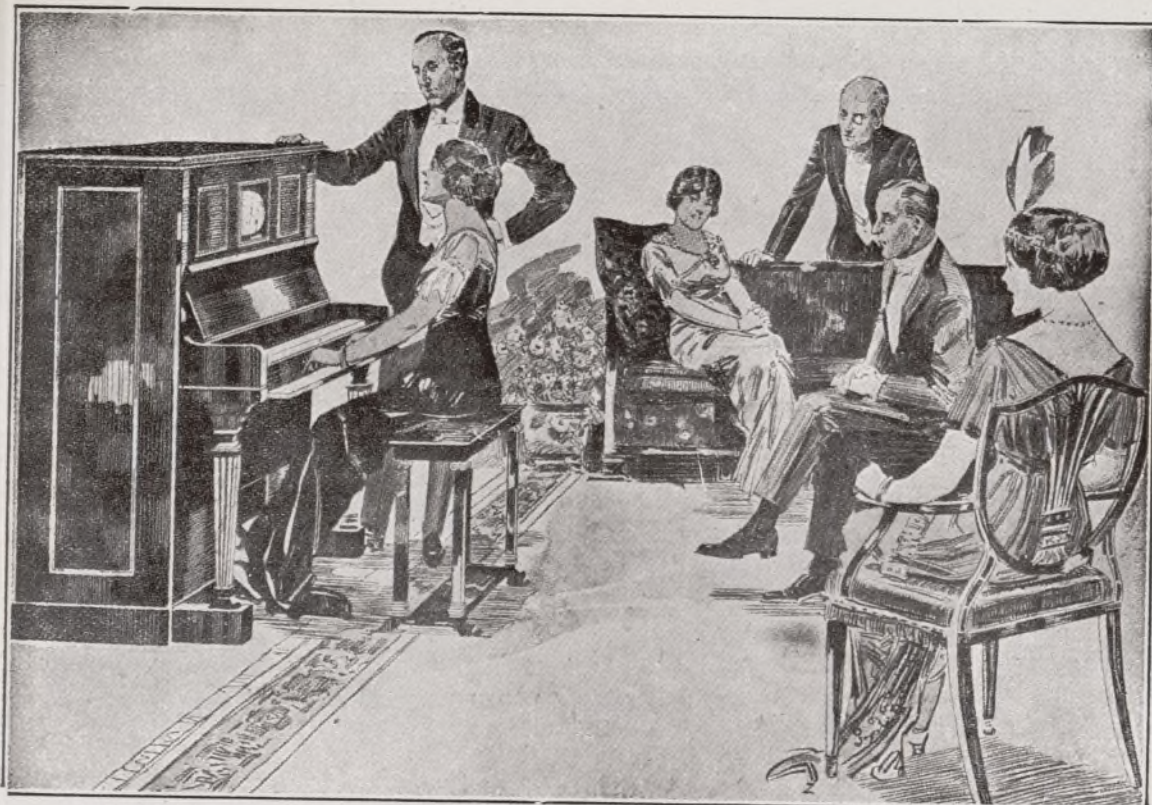
Alejandro R. Grassy
JOYERO



AVENIDA DE PI Y MARGALL, 7
PALACIO DEL LIBRO

Teléf.º M. 47-82

Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

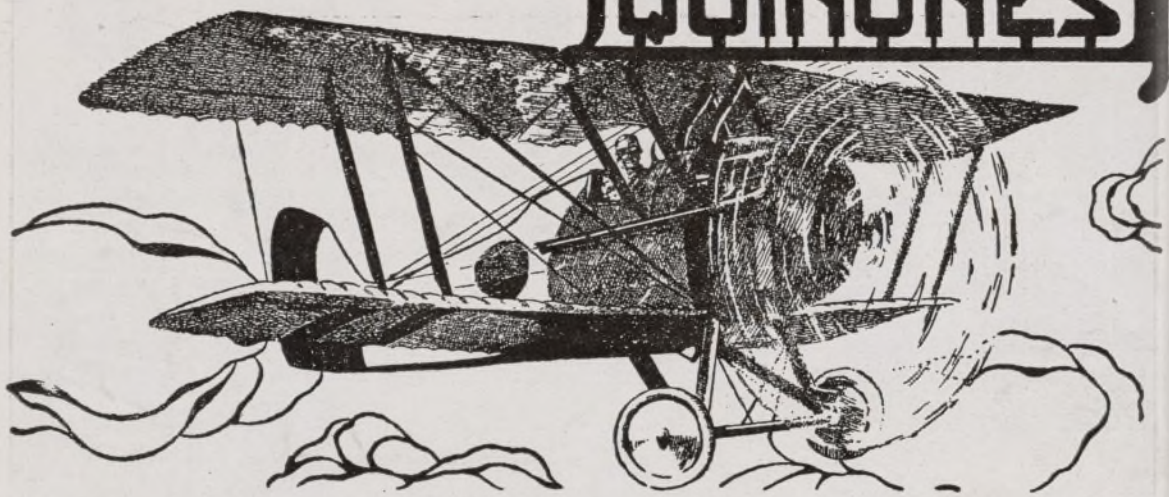
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

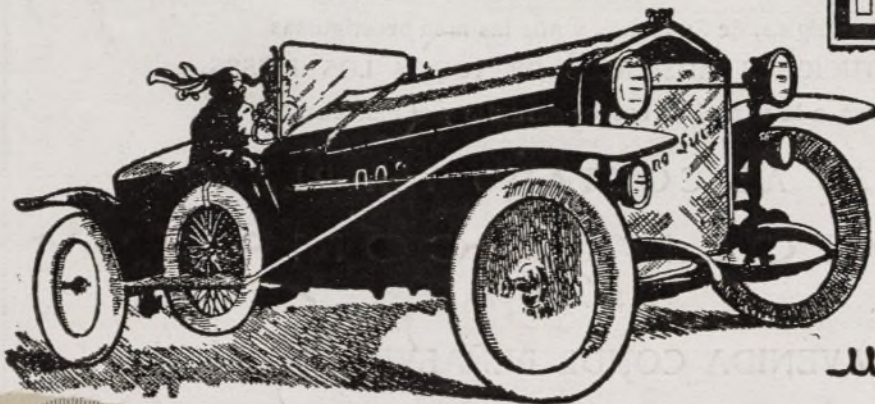
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quiles

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid